



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Las relaciones entre Afganistán y Pakistán de 2001 a 2021

Desde el 11-S hasta la vuelta al
poder de los talibanes

Estudiante: Gorka Eizaguirre Fernández

Director: Prof. Javier Gil Pérez

Madrid, abril de 2024

Resumen

En este trabajo de fin de grado se lleva a cabo un análisis multidimensional que explica la evolución de las relaciones entre Pakistán y Afganistán desde la intervención militar por parte de una coalición internacional liderada por Estados Unidos en el año 2001 hasta la toma de Kabul por parte del régimen talibán en 2021. La relación entre Kabul e Islamabad ha experimentado altibajos a lo largo de los veinte años en los que se centra el estudio debido a las tensiones causadas por la falta de un acuerdo firme sobre la demarcación de la Línea Durand, por las acusaciones cruzadas de ofrecer refugio a grupos fundamentalistas islámicos o por la cuestión de los refugiados de guerra en territorio pakistaní. Asimismo, el interés de Islamabad por la existencia de un aliado débil en su frontera noroccidental con el fin de mermar la expansión de la influencia india en Asia Central se ha traducido en una ambigua posición de Islamabad con respecto a los talibanes lo que, en más de una ocasión, ha enfriado las relaciones con Estados Unidos, el actor occidental predominante en la región en el periodo de tiempo que comprende el estudio. Finalmente, se analizará el efecto que ha tenido en las relaciones bilaterales entre Kabul e Islamabad el interés de China por garantizar la estabilidad regional mediante corredores económicos o acuerdos de seguridad.

Palabras clave en español: Pakistán, Afganistán, Línea Durand, talibán, fundamentalismo islámico, India, China

Abstract

This bachelor's degree dissertation will conduct a multidimensional analysis to explain how the bilateral relationship between Pakistan and Afghanistan has evolved since the military intervention by the international coalition led by the United States in 2001 until the Taliban regime's takeover of Kabul in 2021. The relationship between Kabul and Islamabad has experienced ups and downs over the twenty years under study because of the tensions caused by the lack of a firm agreement on the demarcation of the Durand Line, by the mutual accusations of harbouring Islamist extremist groups or by the issue of war refugees on Pakistani territory. Moreover, Islamabad's interest in having a weak ally on its northwestern border with the aim of undermining Indian influence in Central Asia has turned into an ambiguous stance regarding the Taliban, which has strained relations with the United States, the predominant Western actor in the region during the study period, in more than one occasion. Lastly, the project will study the effect that China's interest in ensuring regional stability through economic corridors or security agreements has had on Afghan-Pakistani bilateral relations.

Keywords: Pakistan, Afghanistan, Durand Line, Taliban, Islamic fundamentalism, India, China.

Índice

1. Introducción	8
2. Finalidad y motivos	8
3. Estructura	10
4. Estado de la cuestión	10
4.1. La formación de los Estados modernos de Afganistán y Pakistán	10
4.2. La Guerra Fría	14
4.2.1. La alianza entre Estados Unidos y Pakistán	14
4.2.2. La proximidad de Afganistán a la Unión Soviética.....	15
4.2.3. Relaciones entre Pakistán y Afganistán entre 1950 y 1979	16
4.2.4. La guerra civil afgana	18
4.3. La llegada al poder del régimen talibán.....	20
5. Marco teórico	23
5.1. Realismo y constructivismo	23
5.2. Política exterior y diplomacia.....	24
5.3. El fundamentalismo islámico y el terrorismo yihadista.	26
5.4. La sociedad tribal y el Psthunwali	27
5.5. Concepto de estado frágil	29
6. Objetivos, preguntas de investigación e hipótesis de trabajo.....	31
7. Metodología	32
8. Análisis.....	33
8.1. Las relaciones entre Islamabad y Kabul entre 2001 y 2009	33
8.1.1. El apoyo de Pakistán a la Coalición Internacional contra el Terrorismo ...	33
8.1.2. La reorganización de los talibanes.....	35
8.2. Las relaciones entre Islamabad y Kabul entre 2009 y 2015	40
8.2.1. Las negociaciones entre Kabul y los talibanes	40
8.2.2. La retirada de las fuerzas occidentales	43

8.3.	Las relaciones entre Islamabad y Kabul entre 2015 y 2021	44
8.3.1.	La llegada de Trump al poder.....	44
8.3.2.	El segundo Emirato Islámico de Afganistán	45
8.4.	El papel de China.....	48
8.5.	El papel de India.....	52
9.	Conclusión.....	54
10.	Limitaciones del trabajo y futuras líneas de investigación	56
11.	Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado	58
12.	Bibliografía.....	59

Índice de figuras

MAPAS

Mapa 1: Mapa étnico de Afganistán y Pakistán.	11
Mapa 2: La Línea Durand.....	12
Mapa 3: Control del territorio afgano por parte de milicias muyahidines en 1992 y 1996.	19
Mapa 4: Control del territorio afgano entre 1997 y 2001.....	21
Mapa 5: Control del territorio afgano a lo largo del año 2001.....	34
Mapa 6: Atentados terroristas en Afganistán entre los años 2002 y 2013	41
Mapa 7: Conquista de territorios afganos por parte de los talibanes entre julio y agosto de 2021.	46
Mapa 8: Depósitos minerales en Afganistán.	49
Mapa 9: El CPEC.	50
Mapa 10: Control de la región de Cachemira.....	53

GRÁFICOS

Gráfico 1: Número de atentados terroristas en Pakistán entre los años 2000 y 2013.....	39
Gráfico 2: Número de atentados terroristas en Afganistán entre los años 2009 y 2020. 44	

Índice de siglas

AQA	Al-Qaeda en Afganistán
CENTO	Organización del Tratado Central
CIA	Agencia Central de Inteligencia estadounidense
CPEC	Corredor económico chino-pakistaní
FAA	Fuerzas Armadas de Afganistán
FATA	Áreas Tribales Administradas Federalmente
ISAF	Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad
ISKP	Estado Islámico de la provincia del Jorasán
ISI	Ente de Inteligencia de Pakistán
MAK	Maktab al-Kidamat
PDPA	Partido Democrático Popular de Afganistán
PPP	Partido Popular de Pakistán
SEATO	Organización del Tratado del Sudeste Asiático
TTP	Tehreek-e-Taliban Pakistan
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

1. Introducción

Entre la cadena montañosa del Hindu Kush y la fértil cuenca del río Indo emerge una región que ha presenciado el paso de grandes imperios, desde las tropas de Alejandro Magno hasta la Corona Británica, habiendo dejado estos su huella en las diferentes identidades, religiones, o tradiciones de las sociedades que componen el mosaico cultural ubicado en este lugar de la Tierra.

No obstante, las complejas dinámicas geopolíticas también han convertido a esta región en un escenario de lucha entre grandes potencias por lo que, a lo largo de la historia contemporánea, esta se ha caracterizado por un clima de tensión constante. En este contexto, emergen los estados modernos de Pakistán y Afganistán, cuya complicada relación ha atravesado diversas fases a lo largo de los siglos XX y XXI.

Así, a raíz de los fatídicos atentados del 11 de septiembre de 2001 en el World Trade Center de Nueva York, en el Pentágono, en Washington DC, y en Pensilvania, el foco de la política exterior de la potencia hegemónica del momento se volvió a situar en esta región de llanuras y montañas ubicada en el subcontinente indio. La intervención internacional en Afganistán en el año 2001, liderada por Estados Unidos, es el punto de partida del análisis de este proyecto.

2. Finalidad y motivos

La principal causa que me motivó a elegir este proyecto fue el desconocimiento. Si bien a lo largo de los años he tratado de comprender en profundidad las estructuras sociales, políticas y religiosas de los diferentes estados y grupos de Oriente Medio, fue a raíz de los acontecimientos sucedidos en Afganistán en 2021 y leyendo el libro *El Califato Islámico*, de Juan Antonio Pacheco (2021), cuando comencé a percatarme de que mi conocimiento de esta región finalizaba en la República Islámica de Irán. Por este motivo, este trabajo surge a raíz de mi interés por extender mi comprensión a la región ubicada entre Asia Central y el Subcontinente Indio.

El trabajo abordará, por ello, las dinámicas que han regido las relaciones entre Pakistán y Afganistán. En concreto, he elegido enmarcar el periodo temporal que abarca el proyecto entre los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la toma de Kabul por parte de los talibanes en agosto de 2021 porque, además de tener en cuenta la historia previa a 2001 para contextualizar las relaciones entre ambos estados, un estudio de los acontecimientos

más recientes permitirá comprender cómo podría desarrollarse el futuro de la región en el corto y medio plazo.

Asimismo, existen determinadas dinámicas que, si bien han tenido lugar también en otras regiones del mundo, se han desarrollado con gran intensidad en Pakistán y Afganistán durante el corto periodo comprendido entre 2001 y 2021.

Entre estas dinámicas, destaca la sustitución de la influencia de una potencia hegemónica como Estados Unidos por otra emergente como China. La lucha contra el terrorismo esbozó las prioridades en la política exterior estadounidense en la época inmediatamente posterior a los atentados del 11 de septiembre. Pakistán, que era uno de los tres estados que habían reconocido al gobierno talibán, coordinó su política exterior con la de Estados Unidos y en favor de la Alianza del Norte en los primeros años tras la intervención occidental de Afganistán (Fazilat, 2020).

Sin embargo, dado el reciente auge de China, que se ha convertido en uno de los mayores aliados de Pakistán a causa de las inversiones en la nueva ruta de la seda y en el collar de perlas, o de India, enemigo histórico de Pakistán y rival geopolítico de China, la influencia de Washington en la región se ha topado con dos grandes rivales. El proyecto tratará de investigar, mediante el prisma de teorías de relaciones internacionales como el realismo o el constructivismo, las consecuencias de estos fenómenos en las relaciones entre Islamabad y Kabul.

Así, entender las dinámicas de una región donde dos estados multiétnicos que han sido calificados como estados frágiles por el Fund for Peace (2023) han llegado a apoyar el surgimiento de grupos armados para influir en la política de su vecino puede ser muy útil para comprender el orden internacional actual, donde los estados parecen cada vez más guiados por imponer su voluntad a cualquier coste.

El proyecto también se centrará en comprender cómo han afectado a las relaciones bilaterales entre Pakistán y Afganistán no solo el incremento de las acciones terroristas de motivación yihadista, sino también la colisión de los modelos de estado occidentales frente a la estructura social tribal que proponen grupos étnicos como los pastunes.

Mediante el marco conceptual previamente descrito, se pretenden abordar eventos clave como las consecuencias en las relaciones afgano-pakistaníes de, por ejemplo, el desplazamiento de militantes talibanes extranjeros a las regiones tribales de Pakistán, de

la retirada de la misión de combate de la OTAN de Afganistán en 2014, de la legitimidad del gobierno de Ashraf Ghani o de las políticas de integración de las FATA con la provincia de Khyber Pakhtunkhwa.

3. Estructura

El proyecto comienza haciendo un breve repaso a las relaciones entre Afganistán y Pakistán desde el establecimiento de la línea Durand hasta la llegada del régimen talibán al poder en Afganistán en el año 1997. A continuación, se realizará un análisis sobre la literatura disponible acerca del tema de estudio. En este caso, dividiré la sección en cinco partes con el objetivo de contar con una base sólida sobre la que poder realizar el análisis. En concreto, analizaré las teorías del realismo y el constructivismo de las relaciones internacionales o los conceptos de fundamentalismo islámico y terrorismo yihadista, así como los de política exterior, diplomacia, estado frágil y sociedad tribal. En este último, se pondrá el énfasis en el estudio del código social tribal pastún, también conocido como Psthunwali.

Una vez comprendido el marco teórico, pasará a realizarse el análisis de las relaciones bilaterales, que quedará dividido en tres etapas. En primer lugar, el proyecto se centrará en la época comprendida entre 2001 y 2007, que se caracterizó por la colaboración inicial entre Pakistán y Afganistán para hacer frente a los talibanes y a Al-Qaeda. A continuación, el trabajo analizará el periodo situado entre los años 2008 y 2013, en el que afloraron tensiones entre Kabul e Islamabad a no solo a causa de la inestabilidad interna en ambos estados, sino también por las divergencias en lo relativo a los refugiados, a la lucha contra el terrorismo y al conflicto por Pastunistán. Posteriormente, se analizarán las relaciones bilaterales en una etapa que se caracterizó por el intento entre ambos estados por mejorar sus relaciones mutuas y por el regreso de los talibanes al poder. Finalmente, en la segunda parte del análisis, se estudiará la influencia de China e India en las relaciones entre Kabul e Islamabad entre 2001 y 2021.

4. Estado de la cuestión

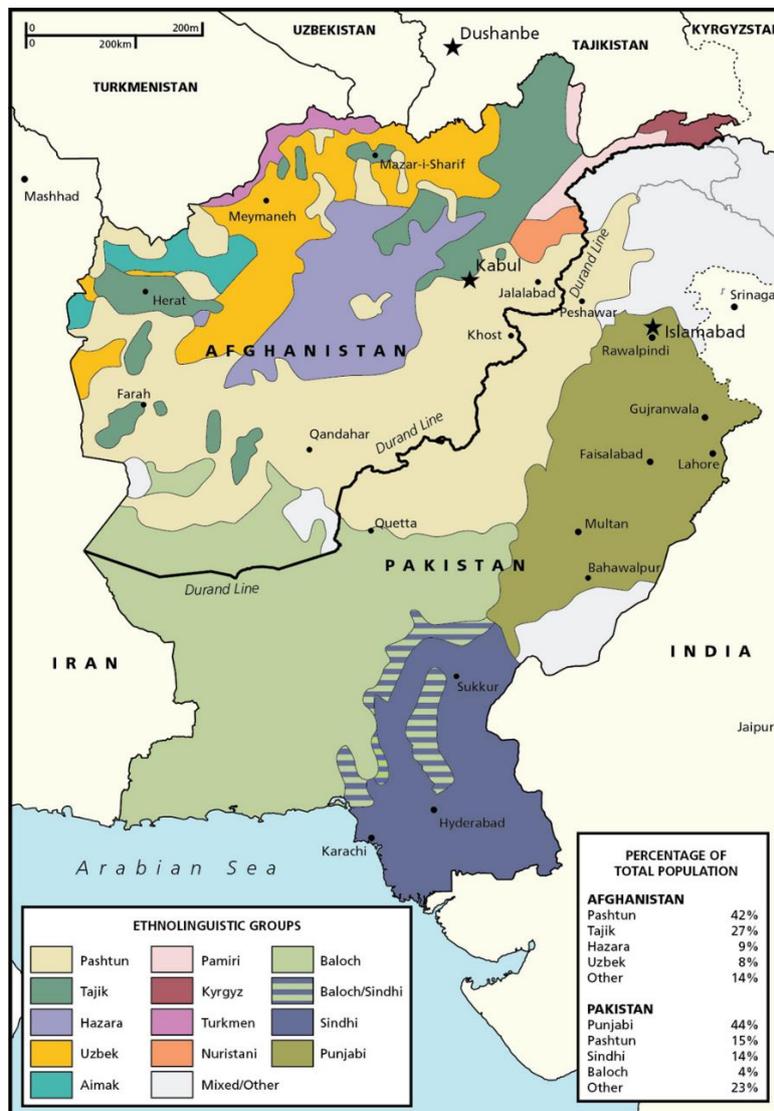
4.1. La formación de los Estados modernos de Afganistán y Pakistán

Es común en occidente asociar el concepto de frontera con el de estado nación y, por ello, con la separación de comunidades de distinta etnia, cultura, idioma o lengua. Sin embargo, la época de descolonización en el siglo XX se caracterizó por la creación de

fronteras que encerraban territorios que no se correspondían con el concepto de estado-nación propio de Europa. Este es pues, el caso de dos puzzles étnicos demarcados bajo fronteras heredadas de la época imperial: Afganistán y Pakistán.

Si bien en ocasiones es complejo discernir entre divisiones sociales o étnicas, ateniéndose a este último término, puede describirse el territorio objeto de estudio como una región multiétnica. Así, habitan en la frontera entre los dos estados pastunes, de religión islámica suní, regidos por un código denominado Pashunwali y divididos a su vez en cinco subgrupos o confederaciones, o los baluchis, que también se extienden hasta Irán (Lamer & Foster, 2011). No obstante, tal y como se desarrollará más adelante, habitan también en Afganistán tayikos, hazaras o uzbekos, o punjabis y sindhis en Pakistán.

Mapa 1: Mapa étnico de Afganistán y Pakistán.



Fuente: mapa de National Geographic (s.f.)

La división actual entre ambos estados se remonta al mero juego geopolítico llevado a cabo por Henry Mortimer Durand, secretario de asuntos exteriores del gobierno de la India, para establecer una división de la influencia de los imperios ruso y británico en la región poblada por los pastunes (Lambah, 2011). En 1893, Durand fue designado como jefe de una delegación que sería enviada a Kabul con el fin de persuadir a Abdur Rahman Khan, emir de Afganistán, para renunciar a las reclamaciones sobre los territorios de Roshan y Shingan que Rusia también reclamaba en virtud del acuerdo anglo-ruso firmado en 1872-1873. A cambio, Reino Unido concedería la franja de Wakhan a Afganistán, lo que permitiría una separación del principado de Cachemira del territorio ruso (Lambah, 2011).

No obstante, en lo que concierne a este proyecto, la delegación de Henry Mortimer Durand también se desplazó a Kabul con el fin último de alcanzar un acuerdo con Afganistán para repartirse la zona de influencia de la etnia pastún mediante la conocida como Línea Durand. Sin embargo, los errores topográficos de los mapas de la época o la presencia de tribus nómadas en la línea de frontera dificultaron la plasmación de la línea Durand sobre el terreno físico. De este modo, los desacuerdos en las demarcaciones territoriales entre Afganistán y el imperio Británico datan de los años posteriores a 1893 (Lambah, 2011).

Mapa 2: La Línea Durand.



Fuente: mapa de National Geographic (s.f.)

Al igual que los Estados Principescos, como Cachemira, las zonas tribales en el noroeste y noreste de la India colonial no estaban bajo el dominio directo de los británicos, pues tenían acuerdos de tratados a largo plazo destinados a asegurar la paz de las tribus locales y mantener una conexión nominal con el Raj (Leake & Haines, 2017). No obstante, cuando se produjo la creación de la Provincia de la Frontera del Noroeste en una región que se había caracterizado por el laxo control político de los británicos, esta se demarcó respetando los límites de la línea Durand, lo que suponía un reconocimiento indirecto de la misma (Lambah, 2011).

El Tratado de Rawalpindi del 8 de agosto 1919, firmado tras la tercera guerra anglo-afgana, en la que la desconfianza entre el Emir Amanullah Khan y el gobierno británico motivó al primero a llevar a cabo invasión afgana de la India británica, puso fin a una serie de décadas caracterizadas por la intervención de la corona británica en la política exterior de Afganistán (Weis, 2009). No obstante, este tratado no abordó si la línea Durand seguiría demarcando las áreas de influencia entre la India Británica y Afganistán (Lambah, 2011).

En el periodo posterior a 1919, el imperio británico llevó a cabo una política de frontera adelantada, que suponía el posicionamiento de tropas en posiciones avanzadas a lo largo de la frontera con Afganistán para evitar incursiones desde las áreas tribales. Todo ello supuso un gran coste económico y militar, pues los ataques y disturbios en las áreas tribales no cesaron en la década de 1920 y 1930. Las disputas entre los estados actuales de Afganistán y Pakistán se intensificaron tras la independencia de este último en 1947, pues Lord Mountbatten, último virrey de la India británica y primer gobernante general de la Unión de la India, desestimó las pretensiones de Afganistán de hacerse con el dominio de las áreas pastunes, pues el recién creado estado de Pakistán sería el sucesor legítimo de los territorios británicos (Omran, 2009). Asimismo, por primera vez en la historia, Pakistán declaró la línea Durand como su frontera internacional con Afganistán (Lambah, 2011).

En junio de 1947, los líderes afganos ofrecieron dos alternativas en lo relativo a las zonas tribales: o bien se le daba a una misión afgana la oportunidad de participar en las negociaciones entre Londres y Delhi de transferencia de poder de la administración regional, o bien se demandaba conceder a los pastunes la oportunidad de crear un Pastunistán independiente (Leake & Haines, 2017). En lo relativo a esta última opción, este el caso del activista indio Ghaffar Khan y sus camisas rojas quienes, en su deseo por

evitar la partición de la India y Pakistán y lograr un Pastunistán independiente, boicotearon el referéndum que se realizó en las áreas tribales para decidir si incorporar las recién creadas FATA al nuevo estado pakistaní o a la India (Harrison, 2008). El primer ministro del recién creado Pakistán, Liaquat Ali Kan, del partido de la liga musulmana, hizo referencia al referéndum de adhesión y a los nuevos tratados del estado con las zonas tribales para desestimar las demandas afganas (Leake & Haines, 2017).

El desencanto de Afganistán con el establecimiento de la línea Durand como frontera entre los dos estados no tardó en manifestarse. Afganistán voto en contra de la membresía de Pakistán en las naciones unidas en 1948 y, como respuesta, Pakistán impuso restricciones comerciales de las importaciones y exportaciones en la frontera. Asimismo, también se produjeron escaramuzas fronterizas en 1949, llegando una “loya jirga”, esto es, una asamblea de líderes tribales pastunes, a repudiar los tratados firmados con los británicos, así como a instar a la idea de que los habitantes de Pastunistán pudiesen celebrar un referéndum de adhesión a Afganistán (Omrani, 2009).

4.2. La Guerra Fría

La Guerra Fría, periodo comprendido entre el final de la segunda guerra mundial y la caída de la Unión Soviética en 1991, se caracterizó por la pugna entre los Estados Unidos y sus estados satélites, por un lado, y la URSS y sus aliados, por el otro. Si bien ambas potencias nunca se enfrentaron directamente en un conflicto militar, la competencia global por la influencia y el poder entre ambas potencia se vio reflejada en un gran número de conflictos armados ente actores *proxy* en distintos territorios. La guerra civil en Afganistán, que se desarrolló entre los años 1973 y 1994, fue uno de estos episodios.

4.2.1. La alianza entre Estados Unidos y Pakistán

El gobierno pakistaní, recién establecido en Karachi buscó obtener asistencia económica de un Estados Unidos que, en aquel momento, comenzaba a tratar de bloquear la influencia soviética en el sur de Asia (Sunawar & Coutto, 2015). Si bien Kabul y Karachi acudieron a Estados Unidos, Washington priorizó las relaciones con Pakistán al considerarlo, durante la guerra de Corea, como uno de sus mayores aliados en contener el avance del comunismo dado que existía una aceptación implícita de que Afganistán se encontraba en la zona sur del área de influencia soviética. Las consecuencias de la conferencia de Bandung de 1955, en la que Jawaharal Nehru abogó por una política India

de no alineación, también instaron al ejecutivo de Eisenhower a contar con un aliado estratégico para asegurar un equilibrio de fuerzas en Asia meridional. (Siddiqui & Butt, 2020)

De este modo, ya en 1957, Pakistán contaba con tanques, artillería, radares de larga distancia, fragatas o bombarderos americanos, así como asistencia en infraestructura vinculada a la investigación nuclear (Sunawar & Coutto, 2015). A cambio, Estados Unidos obtenía derechos extraterritoriales que le permitían controlar una base en Peshawar, camuflada como un centro de comunicación, que servía para monitorear las actividades chinas y soviéticas en la región mediante el vuelo de Lockheed U-2 (Durani & Khan, 2002).

Tras el golpe de estado de 1958, liderado por Ayub Khan, Pakistán fortaleció aún más sus lazos con los Estados Unidos. La alianza con Washington se mantuvo durante el breve mandato del general Yahya Khan y en el posterior gobierno de Ali Bhutto, cuyo mandato se caracterizó por la Guerra Indo-Pakistaní de 1971, un conflicto militar con la participación de India que culminó con la independencia de Bangladesh, y durante el gobierno del presidente Zia-ul-Haq.

4.2.2. La proximidad de Afganistán a la Unión Soviética

En 1946, el primer ministro afgano, Shah Mohammed Khan, trató de establecer una alianza de seguridad con Washington con el objetivo de garantizar su autonomía política, haciendo también partícipe a Estados Unidos del desarrollo económico del país, lo que se llegó a materializar en el llamado “Programa de Cuatro puntos de Truman”. Sin embargo, dado que Estados Unidos consideraba a Pakistán como un aliado estratégico, una alianza entre Kabul y Washington supondría renunciar al deseo de Afganistán de mantener un Afganistán independiente o bajo su influencia (Siddiqui & Butt, 2020). Por ello, el acercamiento a la Unión Soviética se debe a la incapacidad de Washington de satisfacer los objetivos de política exterior de Kabul.

Asimismo, si bien Afganistán deseaba modernizar su ejército y lograr apoyo para reforzar sus reclamaciones en el conflicto fronterizo con Pakistán, la preferencia de Washington por Pakistán llevó a que la solicitud afgana de asistencia militar a Estados Unidos fuese respondida de manera desfavorable por las administraciones de Truman y Eisenhower en 1948, 1951 y 1953. En el caso de esta última, Washington incluso sugirió resolver la

disputa por el territorio de Pastunistán directamente con Afganistán (Siddiqui & Butt, 2020).

El enfriamiento de las relaciones entre Kabul y Washington, unido al fin de la presencia del Reino Unido en el subcontinente indio, abrió las puertas a la Unión Soviética para emplear el país como un ejemplo del modelo soviético de asistencia al desarrollo, así como para evitar que una potencia hostil pudiese emplear Afganistán como base (Siddiqui & Butt, 2020). Este periodo coincide con la llegada al puesto de primer ministro de Daoud Khan, primo del rey Mohammad Zahir Shah, en el que Kabul y Moscú no solo negociaron para incrementar la colaboración económica (Halliday, 1978) sino también para fomentar la inversión en infraestructura con proyectos como la construcción del túnel de Salang, que atravesaba el Hindu Kush (Siddiqui & Butt, 2020).

Asimismo, la adhesión de Pakistán a la SEATO y a la CENTO, en 1954 y 1955, respectivamente, para recibir apoyo en sus conflictos con la India en Jammu y Kachemira, motivó al gobierno del primer ministro Daoud Khan a acudir a la Unión Soviética para modernizar sus fuerzas armadas (Siddiqui & Butt, 2020). Para ello, Moscú suministró préstamos para la compra de armamento soviético (Halliday, 1978) y proporcionó formación militar a oficiales afganos.

4.2.3. Relaciones entre Pakistán y Afganistán entre 1950 y 1979

Una vez entendido el contexto más amplio de estos años, pueden comprenderse con mayor facilidad las relaciones entre Pakistán y Afganistán en la guerra fría.

En 1953, el nuevo gobierno de Daoud Khan adoptó una posición militante con relación a los conflictos por Pastunistán y Baluchistán, que fue respaldada por el gobierno de Khruchev (Halliday, 1978). Así, en la década de los 50, las incursiones de milicias afganas irregulares en las zonas tribales de Pakistán motivaron a Karachi a cerrar la frontera y bloquear las importaciones provenientes de Afganistán a modo de represalia, puesto que Karachi consideraba que estas incursiones eran auspiciadas por el gobierno afgano. Ello, unido a la alianza entre Washington-Karachi y al cambio administrativo de Pakistán en 1955 por el que, en lugar de contar provincias separadas en Pakistán occidental, se optaría por una administración centralizada para contrabalancear y hacer frente a posibles intentos secesionistas del aquel entonces Pakistán oriental, actual Bangladés, hizo a Kabul percibir una potencial pérdida de influencia sobre las áreas pastunes (Durani & Khan, 2002).

Las protestas y disturbios en la embajada pakistaní en Kabul que sucedieron a estos eventos enfriaron, aún más, las relaciones diplomáticas entre ambos estados. En este sentido, Kabul también se distanció de Washington tras los acontecimientos. A su vez, se produjeron incursiones de afganos tribales en Pakistán en 1961, patrocinadas por la Unión Soviética e India, como respuesta a la aquiescencia de Pakistán en permitir el uso estadounidense de la base de Peshawar para operaciones con el avión U-2 (Durani & Khan, 2002). Como consecuencia, hasta 1963, Pakistán cerraría la frontera por las reclamaciones afganas sobre Pastunistán y ambos países interrumpieron sus relaciones diplomáticas (Halliday, 1978). La Unión Soviética e India establecieron un puente aéreo para que los bienes afganos pudiesen ser exportados, pero ello no evitó un fuerte resentimiento de la economía y sistema político de Afganistán (Durani & Khan, 2002).

Sin embargo, la dinastía Mohammadzai no estaba en disposición de mantener una hostilidad permanente con Pakistán y una sobredependencia de Rusia, lo que motivó la destitución de Daoud Khan en 1963 e inició un periodo en el que el rey gobernó con el apoyo de una élite pastún minoritaria (Halliday, 1978). Asimismo, los intentos de Washington por reducir la influencia soviética en Afganistán se tradujeron en una presión en Karachi para restablecer las relaciones con Kabul, lo que concluyó en los acuerdos de Teherán en 1963, por el que ambos países retomaron las relaciones diplomáticas y restauraron las actividades comerciales (Durani & Khan, 2002).

Los esfuerzos de mediación de Irán tuvieron sus frutos. Kabul apoyó a Karachi en la guerra Indo pakistaní de 1965, se mantuvo neutral en la de 1971 y se produjeron encuentros entre altos oficiales de ambos gobiernos. Sin embargo, las relaciones volvieron a torcerse en 1973 (Durani & Khan, 2002). Las migraciones afganas a Pakistán o continuaron siendo un foco de tensión y la crisis socioeconómica que caracterizó a Afganistán durante estos años condujeron a que, en 1973, Daoud Khan liderase un golpe de estado con el apoyo de un grupo de oficiales militares y figuras políticas vinculadas a la izquierda afgana y del PDPA, partido de ideología comunista marxista-leninista, formándose así la república de Afganistán (Halliday, 1978).

El retorno de Daoud Khan al poder generó preocupaciones en Islamabad debido a su historial de apoyo a movimientos separatistas baluchis en Pakistán y su apoyo a la causa del Pastunistán (Durani & Khan, 2002). Sin embargo, Durante este periodo, Daoud Khan buscó diversificar la política exterior afgana, manteniendo su neutralidad en la guerra fría

y acercándose a potencias prooccidentales como Irán. Si bien Daoud Khan firmó un tratado de no agresión con la Unión soviética en 1975, las tensiones con la URSS se incrementaron en este periodo (Siddiqui & Butt, 2020). La represión contra la oposición, ya fuese esta más cercana al socialismo o al islamismo, así como la purga contra funcionarios y militares en su intento de llevar a cabo reformas modernizadoras se acentuaron durante época final de este mandato.

Pese a los acercamientos entre los ejecutivos de Ali Bhutto y Daoud Khan para reconocer la línea Durand como frontera internacional y liberar a los miembros del partido pakistaní “National Awami Party”, cuyos líderes se encontraban encarcelados por apoyar la causa de Pastunistán, el derrocamiento de Bhutto en 1977 revirtió nuevamente el proceso de acercamiento (Durani & Khan, 2002). Asimismo, en 1978, pese a haber ayudado a Daoud Khan a llegar al poder, las facciones “Khalq” y “Pacham” del PDPA llevaron a cabo un golpe militar conocido como la revolución de Saur. En 1979, el líder de la facción “Khalq”, Hafizullah Amin, llegó al poder tras un golpe interno que resultó en el asesinato del líder prosoviético Nur Muhammad Taraki, del Parcham (Ruttig, 2020).

Estos eventos, además de volver a alejar las posiciones entre Pakistán y Afganistán, motivaron la invasión soviética de Afganistán en 1979, siendo ello el inicio de un cambio en las dinámicas regionales y, en lo que concierne a este proyecto, de las relaciones con Pakistán (Ruttig, 2020).

4.2.4. La guerra civil afgana

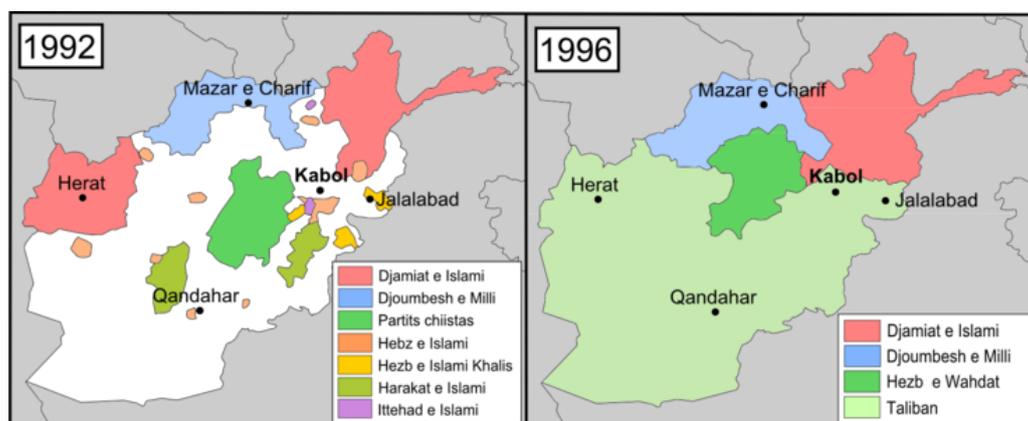
La invasión soviética de Afganistán coincidió con la incertidumbre postrevolucionaria en Irán y la insurgencia en Baluchistán (Durani & Khan, 2002). Pakistán corría el riesgo de que la URSS usase Afganistán como un paso intermedio en su deseo por hacerse con la posesión de un puerto de aguas calientes en Gwadar. Asimismo, una posible alianza entre la URSS e India podría motivar una hipotética lucha en dos frentes (Weinbaum, 1991).

No obstante, el estancamiento soviético en Afganistán modificó la naturaleza de las amenazas para Pakistán. El establecimiento de 3,2 millones de refugiados en las provincias fronterizas de noroeste, así como la amenaza de que los movimientos secesionistas pastunes, quienes podían aliarse con la URSS o motivar a los baluchis y a los sidhs, también amenazaban la integridad territorial pakistaní y, consecuentemente, la legitimidad del gobierno militar de Zia-ul-Haq (Weinbaum, 1991).

Estas amenazas, unidas a la hipotética expansión de la influencia soviética, alinearon los intereses estadounidenses y los pakistaníes en la guerra. Así, en los años que duró esta, Pakistán recibió 400 millones de dólares en asistencia económica y militar por parte del gobierno de Carter y más de 7 mil millones de dólares en distintos paquetes de ayuda o créditos para la compra de bienes militares (Weinbaum, 1991). Por parte de la administración de Ronald Reagan gran parte de esta asistencia estaba destinada al apoyo de los muyahidines, guerrilleros de resistencia organizados en diferentes milicias que empleaban estrategias de emboscadas para debilitar a las fuerzas soviéticas y sus aliados afganos. Cabe aquí destacar que el objetivo último de los muyahidines fue la lucha por la *yihad* y la restauración del Islam en Afganistán (Ahmad, 2006).

Pakistán, con la ayuda de la CIA y por medio de sus servicios de inteligencia (Roy, 2006), coordinó acciones estratégicas y facilitó la logística y el financiamiento de seis grupos de muyahidines, desde islamistas moderados, como “Jabha-e-Nejat-e-Milli” o “Harakat-e-Inqilabe-Islami”, hasta los más fundamentalistas, entre los que destacarían “Hizb-e-Islami” o “Jam’iyyat”, aprovechando las áreas tribales y la porosa frontera entre Pakistán y Afganistán (Ahmad, 2006). Los combatientes, en muchos casos, provenían del extranjero motivados para luchar en una guerra santa y expandir la ideología salafista en territorio afgano. Siguiendo esta línea, Pakistán recibió mil doscientos millones de dólares de Arabia Saudí, que pretendía extender el islamismo wahabita, con el fin de estacionar a diez mil militares en el país (Weinbaum, 1991).

Mapa 3: Control del territorio afgano por parte de milicias muyahidines en 1992 y 1996.



Fuente: mapa de Eynaud (2013)

El hecho de que Pakistán discriminase a ciertos grupos a la hora de proporcionar la asistencia a los muyahidines reforzó a grupos tribales pastunes, pese al deseo del presidente Zia de evitar agitar la cuestión del Pastunistán, y perjudicó a grupos étnicos como los Hazaras afganos, de confesión chiita (Ahmad, 2006). Si bien el ISI buscaba incrementar la deuda de los distintos grupos muyahidines para evitar la consolidación de un Afganistán unido bajo un liderazgo fuerte, una guerra civil entre señores de la guerra mermaba la capacidad de desarticulación de milicias que atacasen en Afganistán y dejaba a la puerta abierta a la influencia extranjera. Asimismo, se consideró que una guerra civil en el país vecino incrementaría el flujo de refugiados y el consumo de recursos nacionales por parte de estos (Weinbaum, 1991).

Finalmente, Gorbachov, durante su visita a India en noviembre de 1986, llamó a una solución política para Afganistán que garantizara su soberanía y estatus no alineado. Esta realización en Moscú abrió paso a la diplomacia. Islamabad inició así negociaciones sobre el marco temporal de la retirada prevista de las fuerzas soviéticas. El acuerdo de paz entre Pakistán y Afganistán se firmó en Ginebra el 14 de abril de 1988, con EEUU y la URSS como garantes de un tratado que, entre otros puntos, prohibía las actividades transfronterizas u obligaba a las tropas soviéticas a abandonar Afganistán en nueve meses. Sin embargo, este no trataba el tema sobre el gobierno interino posterior a la retirada en Afganistán (Durani & Khan, 2002).

4.3. La llegada al poder del régimen talibán

La desintegración de la Unión Soviética en 1991 derivó en el colapso del presidente prosoviético Mohammad Najibulá en abril de 1992, cuya presencia en el poder se había debido al armamento heredado de la era de la invasión soviética. A ello le sucedió una guerra civil entre facciones armadas de muyahidines que sumió a Afganistán en un estado de caos absoluto (Durani & Khan, 2002).

Bajo el mandato de Benazir Bhutto en Pakistán, se siguió considerando una victoria islamista en Afganistán como una posibilidad para reducir las disputas por las áreas tribales y para evitar un incremento de la influencia de Nueva Delhi en Afganistán (Weinbaum, 1991). Autores como Singh señalan que la influencia sobre Afganistán podría también ser de utilidad a Pakistán para expandir la *yihad* a las repúblicas de Asia central. De este modo, Islamabad habría buscado también extender su influencia a Asia Central

con el fin de erigirse como el líder islámico regional y hacer frente a la influencia India (Roy, 2006).

Favoreciendo a las milicias muyahidines más fundamentalistas frente a las más moderadas, Pakistán puso la primera piedra para el surgimiento de los talibanes, un grupo fundamentalista islámico conformado, principalmente, por una facción de pastunes afganos de los muyahidines, a comienzos de la década de 1990. Respaldados de manera encubierta por la CIA y el ISI, los talibanes, cuyo nombre quiere decir “estudiantes” en pashto, atrajeron a jóvenes seguidores tribales pastunes que estudiaban en las “Madrastas”, o escuelas coránicas, paquistaníes. Los talibanes ganaron popularidad ante su promesa de garantizar la estabilidad y la integridad territorial ante la guerra civil entre facciones muyahidines que sucedió a la retirada soviética de Afganistán en 1989 (Laub, 2014).

En 1994, los talibanes pacificaron la ciudad de Kandahar y, en 1996, tomaron Kabul (Laub, 2014). A excepción del valle de Panjshir, que quedó a manos de la Alianza del Norte liderada por el comandante muyahidín tayiko, Ahmad Shah Massoud, los talibanes se hicieron con la totalidad de Afganistán entre 1996 y 2001 (Withington, 2001). Tal y como se ha mencionado anteriormente, los objetivos de Islamabad pasaban por asegurar las rutas de comercio, mantener influencia sobre Kabul y una ventaja estratégica sobre India en la región, por lo que Pakistán reconoció al gobierno talibán en 1997 (Durani & Khan, 2002).

Mapa 4: Control del territorio afgano entre 1997 y 2001.



Fuente: mapa de McLean (s.f.)

Entre los grupos muyahidines, se encontraba una facción denominada “Maktab al-Khidamat” (MAK), de la que formaba parte un hijo de multimillonarios saudíes, Osama Bin Laden, que había viajado a Afganistán para unirse a la *yihad* contra los soviéticos. Tras separarse de MAK, Bin Laden creó AQA, embrión de Al-Qaeda, como una organización salafista yihadista para gestionar los fondos y movilizar a voluntarios necesarios para la lucha en Afganistán. Sin embargo, no fue hasta la guerra del golfo cuando Al Qaeda, bajo el mando de Bin Laden, comienza a abogar por una *yihad* contra occidente, en especial contra estados Unidos, a fin de establecer un califato islámico que gobernase bajo la interpretación salafista de la sharía (Ibrahimi, 2022).

Bin Laden retornará a Afganistán en la década de 1990 y Al-Qaeda encontrará cobijo en el país liderado por el Mullah Mohammed Omar, el líder supremo de los talibanes. Al-Qaeda comenzará a utilizar el país como base de operaciones a cambio de la asistencia económica o militar de Bin Laden al régimen talibán con el fin de hacer frente a la Alianza del Norte (Igualada & Yagüe, 2021). Ello, unido a la crítica internacional a Pakistán por el reconocimiento de un régimen que se caracterizaba por la aplicación extremadamente estricta de la sharía, que llevaba a cabo prácticas discriminatorias contra minorías étnicas o contra las mujeres en su territorio y que se negaba a llevar a cabo la expulsión de Bin Laden, llevó a Islamabad a optar por distanciarse de los talibanes (Durani & Khan, 2002).

Pakistán trató de atenerse a la resolución 1214 de las Naciones Unidas de 1998, que demandaba a Kabul, entre otros asuntos, cesar el apoyo a terroristas y al tráfico de narcóticos o iniciar conversaciones de paz con facciones opositoras. Sin embargo, los esfuerzos por entablar conversaciones entre los talibanes y la oposición para formar un gobierno amplio que pudiesen garantizar la paz y estabilidad a largo plazo y, con ello, los objetivos estratégicos de Islamabad resultaron infructuosos (Durani & Khan, 2002). Asimismo, cabe destacar que los talibanes no llegaron a aceptar la línea Durand como la frontera internacional entre ambos estados durante su gobierno entre 1996 y 2001 (Lambah, 2012).

No obstante, los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, perpetrados por comandos de Al-Qaeda, afectarían drásticamente a las relaciones entre Islamabad y Kabul. El presente Trabajo de Fin de Grado estudiará cómo las consecuencias de estos atentados afectarían las dinámicas regionales en las décadas posteriores.

5. Marco teórico

5.1. Realismo y constructivismo

El realismo, como teoría de las relaciones internacionales, se fundamenta en una concepción anárquica de las relaciones de poder a nivel global. Los autores realistas parten de la premisa de que el fin último de los estados, que son los actores que definen las dinámicas globales, es la consecución de sus intereses materiales. De este modo, en esta coyuntura, los estados rigen sus acciones con el objetivo de mantener, o expandir, su poder y afianzar su seguridad (Guzzini, 2017). Asimismo, si bien Nye define el poder duro como la capacidad de coerción económica y militar, este autor introduce el concepto de “poder blando” para definir la capacidad de un estado de influir en otros a través de la atracción y la persuasión, basándose en la promoción de su cultura, los valores o ideas políticas (Nye, 2017). La combinación de ambos, clave en las relaciones internacionales actuales, se denomina el “poder inteligente” (Nye, 2017).

A su vez, el realismo internacional presenta vertientes dentro de su seno, entre las que destacan el realismo defensivo y el ofensivo. Siempre y cuando las circunstancias sean propicias para la búsqueda de la hegemonía, el realismo ofensivo considera que la voluntad de los estados pasa por expandir su cuota de poder global (Mearsheimer, 2007). Sin embargo, Kenneth Waltz, uno de los principales exponentes del realismo defensivo, argumenta que la naturaleza anárquica y en constante cambio de sistema internacional desincentivaría a los estados a tratar de lograr un poder más allá de sus capacidades (Mearsheimer, 2007). Por este motivo, considera que las acciones de los estados deberían ser moderadas y estar orientadas a garantizar su seguridad nacional y el mantenimiento de su cuota de poder global (Taliaferro, 2000, p.79).

A diferencia del realismo, el constructivismo destaca la relevancia que tienen las ideas o la construcción de identidades en el establecimiento de relaciones entre actores internacionales (Guzzini, 2000). Onuf (2013), autor de la obra “*World of our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*”, señala la importancia que tiene la narrativa en la construcción de nuestra concepción actual de las relaciones internacionales, ejemplificando esta afirmación mediante la influencia que la metafísica aristotélica tiene en nuestra conceptualización del mundo.

Si bien el constructivismo no niega la relevancia de los estados en la formulación de políticas y toma de decisiones a nivel global, esta corriente de pensamiento también

menciona organizaciones internacionales, empresas transnacionales o, incluso, individuos que toman parte en la construcción de identidades y, por ello, en la configuración de la política internacional.

Asimismo, mientras que el realismo sostiene que los estados ponen el foco en factores materiales y cuantificables para priorizar su seguridad o poder, los autores constructivistas explican las decisiones estatales mediante métodos más cualitativos o empíricos. Así, autores constructivistas modernistas o lingüísticos, como Alexander Wendt o Friedrich Kratochwil, se alegan que los actores, inmiscuidos en un contexto de normas sociales, dan importancia al lenguaje para construir discursos y formas de comprender la realidad (Adler, 2013).

Finalmente, también existen puntos en común entre ambas corrientes de pensamiento. Autores como Samuel Barkin, exponentes de la corriente del realismo constructivista, incorporan elementos de ambas teorías al destacar la importancia del poder y la materialidad en la construcción de la realidad social. De este modo, los actores más influyentes a nivel global tienen mayor capacidad de exponer su corriente de pensamiento para persuadir a actores más débiles (Adler, 2013).

Si bien el realismo y el constructivismo son las teorías de las relaciones internacionales más apropiadas para comprender las motivaciones de los actores involucrados en las relaciones entre Pakistán y Afganistán, tanto a nivel oficial como extraoficial, existe un amplio abanico de teorías y conceptos que pueden ser de gran utilidad para profundizar en el tema sobre el que se llevará a cabo el análisis.

5.2. Política exterior y diplomacia

Hocking (2016) ofrece una buena distinción entre política exterior, que se refiere a los objetivos y directrices en una amplia gama de ámbitos que un estado pretende alcanzar en el corto, medio y largo plazo de acuerdo con sus intereses nacionales, y diplomacia, concepto que se emplea para designar el proceso de diálogo o negociación por el que los estados se relacionan con otros actores internacionales con el fin de lograr, de manera pacífica, sus objetivos de política exterior.

Pese a la gran variedad de definiciones que existen sobre la diplomacia, Galdames (1985) alega que todas ellas mencionan a la manera de proceder entre distintos estados para perseguir sus objetivos de política exterior. De este modo, ya podríamos hablar de

diplomacia en Atenas, donde esta se ejercía para representar al gobierno de la polis. Sin embargo, la diplomacia ha experimentado una evolución a lo largo de las diferentes formas de gobierno que han acontecido durante los diferentes periodos históricos.

“Sobre la diplomacia”, escrito por el erudito francés François de Callières en 1716, es considerada como una de las primeras obras que contribuyen al estudio de la diplomacia tal y como la comprendemos en la actualidad. Este autor comenzó a emplear conceptos como “negociaciones” y a hacer referencia a la mayor capacidad de comprensión de contextos socioculturales ajenos al propio por parte de quienes viajaban en servicio del rey para conocer a príncipes o ministros de otras geografías.

Morgenthau (1945) establece una diferencia entre vieja y nueva diplomacia. De este modo, la primera consistiría en una serie de acuerdos secretos u oportunistas que los estados en su búsqueda por una política exterior cuyos objetivos pasan por ejercer poder sobre su órbita de influencia. Morgenthau (1945) relaciona este tipo de diplomacia con la expresión de la naturaleza humana a la hora de establecer los objetivos de política exterior lo que, hasta cierto punto, puede relacionarse con la visión realista del mundo imperante en la política internacional hasta el final de la segunda guerra mundial.

Por el contrario, si bien mediante la nueva diplomacia los estados reconocen el respeto al derecho internacional a la hora de esbozar sus objetivos de política exterior, Morgenthau plantea un enfoque más pragmático que Hocking. Mientras que este último hace referencia a la necesidad de adaptación de la política exterior a nuevos fenómenos como la globalización o la existencia de organizaciones internacionales cuyos miembros han de coordinar su política exterior, Morgenthau (1945) afirma que, en diplomacia, han de predominar la astucia y la habilidad en la negociación y el compromiso pragmático con el fin de que los estados busquen la consecución de sus objetivos de política exterior sin poner en compromiso la seguridad nacional y la integridad territorial del estado.

En cuanto al estudio de la política exterior, existe más consenso entre los autores que abordan su estudio. La definición de Calduch (1993) añade que, pese a que la política exterior pueda ser tan solo elaborada por los estados dadas su “*capacidad jurídica reconocida internacionalmente*” su “*capacidad política plena, autónoma y eficaz*”, estos puedan emplearla para definir sus objetivos con respecto al mantenimiento de relaciones con actores no estatales.

Calduch (1993) también diferenciará los conceptos de “acción exterior” y “política exterior”. Si bien el primero es un término que referencia a las acciones y conductas de un estado en el escenario internacional, sigan o no una estrategia exterior planificada, el segundo término implica la formulación de una serie de objetivos y acciones con una planificación más sistemática y estratégica, enfocada en el largo plazo, que la segunda (Calduch, 1993). Esta última habrá de tener en cuenta, a su vez, las dinámicas internas del estado y las posibles consecuencias que puedan derivarse de ella en política interior.

5.3. El fundamentalismo islámico y el terrorismo yihadista.

El término de “fundamentalismo islámico” ha sido empleado a lo largo de la historia reciente para referirse a un conjunto de fenómenos unidos tan solo por elementos superficiales. Así, la revolución ayatolá de Irán, con un componente persa y chiita, se considera fundamentalista islámica de la misma manera que el régimen talibán, de corte pastún y suní o Al-Qaeda, de corte suní y salafista (Botta, 2007).

Sin embargo, si tan solo el islam suní presenta cuatro grandes escuelas, de menos a más ortodoxa, la “Hanafi”, la “Maliki”, la “Shafi’i” y la “Hanbali”, cabe plantearse la existencia de una amplia variedad de maneras de interpretar la sharía (Williams, 2017). Así, si bien el intelectual egipcio Nasr Hamid Abu Zayd sostenía que la interpretación de los textos sagrados debía considerar el contexto histórico y social, abogando por una comprensión de estos más dinámica y contextualizada, el pensador Sayyid Qutb, abogó por la aplicación estricta de la Sharía a todos los colectivos sociales, rechazando todo tipo de la que consideraba “influencia de la cultura occidental” (Shboul, 2020).

Existe relativo consenso académico en que el fundamentalismo islámico está más relacionado con la visión de pensadores como Qutb, puesto que este propone una estricta interpretación de la ley sharía y su empleo como guía en todos los aspectos de las vidas pública y privada. Shboul (2020) define el fundamentalismo islámico como la creencia en la autoridad absoluta de la sharía o en las enseñanzas de un líder particular, rechazando la implementación de un estado democrático liberal en el sentido occidental.

Por otro lado, la *yihad* es un término árabe que se traduce como “esfuerzo” o “lucha” y que presenta dos dimensiones (Skinner, 2007). En primer lugar, hace referencia a la lucha interna, espiritual, que todo musulmán realiza con el fin de purificar su vida y adecuarla a los principios islámicos. Por otro lado, la *yihad* también se ha asociado con la lucha física en defensa de la “Ummah”, o la comunidad musulmana. Es esta última la que,

interpretada de manera literal en virtud de las ramas más ortodoxas del islam, puede dar lugar a una lucha armada dirigida contra los infieles y apóstatas, quienes son considerados como el enemigo último, surgiendo así la idea de terrorismo yihadista (Skinner, 2007).

Asimismo, siguiendo esta línea de pensamiento, si bien existe una gran variedad de grupos religiosos, en este caso islamistas que, desde el inicio de la ola de terrorismo religioso en la década de 1990 (Rapoport, 2002), han llevado a cabo atentados de índole yihadista, los fines últimos que persiguen los grupos fundamentalistas divergen entre sí. Para comprender las causas que motivan a los grupos que operan en Afganistán más adelante, en este sentido, uno de los motivos de separación entre el Estado Islámico y “Jahbat al-Nusra”, la rama de Al-Qaeda en Siria, fue que, si bien el estado islámico buscaba la creación de un califato a nivel global, Al-Qaeda no percibía distinción entre la supremacía suní y la preservación de la integridad territorial de los estados de Siria a Iraq (Ahram, 2019).

Ello, unido a la teoría de los valores sagrados, en la que Ginges y Atran (2013) explican que, si bien se ha estudiado la conducta humana sobre la base de la toma de decisiones guiadas por el principio racional del análisis coste-beneficio, existen valores, religiosos o no religiosos, que los seres humanos anteponen a todo tipo de bienestar. En este caso, estos autores explican cómo la necesidad de defender estos valores se acentúa en aquellos casos en los que existe la percepción de amenaza de estos (Williams, 2017). Ello, unido a la colisión existente entre civilizaciones separadas, especialmente, por sus diferencias religiosas (Huntington, 1993) es aprovechado en numerosas ocasiones por los grupos fundamentalistas para incentivar el terrorismo de carácter yihadista en un gran número de casos.

5.4. La sociedad tribal y el Psthunwali

El término “tribu” define un segmento social definido por la ascendencia compartida y estructurado en torno a conexiones genealógicas (Glatzer, 2002). Otros autores también hacen mención al componente de homogeneidad étnica de las tribus, así como a los pactos de honor y a las prácticas compartidas entre sus miembros (James, 2013), pero existe un consenso en lo relativo a las estructuras sociales basada en lazos y alianzas familiares (Vílchez, 2011). Si bien el término heredó un uso ambiguo de la antropología británica más temprana, donde en ocasiones se empleaba de manera peyorativa, este concepto es empleado como símbolo de nobleza y orgullo en zonas del noroeste del subcontinente.

En ocasiones, se tiende a confundir el concepto de “tribu” con el de “clan”, pero este último generalmente abarca unidades sociales más pequeñas y localizadas (Glatzer, 2002).

En las sociedades tribales, señala Glatzer (2002), la tribu establece una serie de obligaciones y solidaridad entre sus miembros fundamentada en el linaje común, impulsando y fortaleciendo ello la unión social. En ocasiones, las sociedades tribales han servido como un modelo para la formación de alianzas políticas que permitiesen asegurar territorios, como ha sucedido en Afganistán con la tribu de los pastunes en su intento de desafiar a las potencias imperiales.

A continuación, se ejemplificará el concepto de comunidad tribal mediante el caso de los pastunes, una de las sociedades tribales en las que se focaliza este proyecto, cuyos quince millones de miembros se extienden por los territorios actuales de Pakistán y Afganistán. Tal y como se ha definido, como sociedad tribal, los pastunes se organizan sobre la base de los lazos familiares, con un sistema patrilineal que enfatiza la unidad contra los extranjeros (Lindholm, 1979). Así, si bien en tiempos de paz las disputas tenían lugar entre clanes y a nivel familiar estas se dejaban de lado al hacer frente a la colonización por parte de imperios extranjeros.

La cultura pastún se rige por un estricto código de comportamiento, conocido como Pasthunwali. Los acontecimientos a lo largo de la historia han llevado a que el pueblo pastún, regidos por este código de conducta, hayan reflejado una profunda desconfianza hacia los extranjeros y una oposición y resistencia hacia la autoridad de un gobierno central, habiendo priorizado la lealtad a la familia y a la tribu sobre este sistema de gobernabilidad (Weis, 2009). Asimismo, el Pasthunwali, como código de conducta tribal, se compone de un mayor número de principios que los previamente mencionados, cuya comprensión es esencial para la posterior fase de análisis (Hawkins, 2009).

Así, en primer lugar, cabe destacar el principio de “Nang”, o valentía, que aplica especialmente para los varones jóvenes, dado que estos deben mostrarla en combate. Asimismo, la “Melmastia” implica el ofrecimiento del mayor grado de hospitalidad posible a todos los huéspedes, incluidos enemigos pasados. Sin embargo, el Pasthunwali considera que mediante el “badal”, o venganza, la respuesta a las ofensas habrá de ser proporcional a estas. Precisamente, uno de los mayores desencadenantes de represalias puede ser una falta al honor, o “Pirdah” (Hawkins, 2009).

Los líderes tribales han de demostrar superioridad en sus cualidades personales y deben redistribuir los recursos para asegurar su poder (Glatzer, 2002). En lo relativo a la toma de decisiones, estas se llevan a cabo mediante “Shuras”, o consejos, en los que tan solo pueden participar hombres (Hawkins, 2009). Las decisiones más relevantes se toman en las “Jirgas”, tribunales ad hoc que se reúnen cuando se crea conveniente y que está formado por aquellos hombres más experimentados (Glatzer, 2002). El componente patriarcal del Pashunwali queda plasmado en la idea de “Pirdah”, que aborda las normas de separación entre los géneros (Hawkins, 2009). Para los pastunes, las desigualdades sociales y económicas quedan justificadas por los logros propios, si bien todos los hombres son iguales por naturaleza (Glatzer, 2002).

Si bien los pastunes habitan territorios donde la ley sharía, en sus interpretaciones más fundamentalistas, rige la vida cotidiana de sus habitantes, Hawkins (2009) menciona que, dada su coexistencia con el Pashunwali, este último prevalece en caso de conflicto entre ambas en las áreas de mayoría pastún. Asimismo, señala este autor que el “Shura” de cada región puede llegar a determinar el grado de rigidez en la interpretación de la sharía y en la separación de géneros.

5.5. Concepto de estado frágil

El término “estado frágil” sucede al concepto de “estado fallido”, que había resultado problemático por el componente ideológico que implicaba la existencia de “estados exitosos”. “Estado frágil” se populariza en las décadas de 1990 y los 2000 por instituciones como el Banco Mundial o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo, con el fin de caracterizar y abordar los problemas de estados con desafíos en sus niveles de gobernabilidad, seguridad y desarrollo (Goodfellow, Desai, & Potter, 2014). Si bien las definiciones que se han empleado para abordar este término muestran semejanzas, cabe destacar la existencia de ciertos matices dentro de estas. Asimismo, la perspectiva que las organizaciones internacionales no siempre coincide con las locales, lo que sugiere la necesidad de un enfoque más equilibrado y crítico a la hora de calificar un estado como “frágil” (Osaghae, 2007).

Brown y Stewart (2009) abordan el concepto de “estado frágil” mediante una perspectiva tridimensional. Esta tiene en cuenta conceptos empleados por otros autores, como los fallos de autoridad o la falta de capacidad de los estados de ejercer el monopolio de la violencia o el control en determinados territorios y la incapacidad de proveer de servicios

básicos de educación o sanidad a su población. Sin embargo, esos autores consideran que la legitimidad gubernamental, manifestada no solo a través de regímenes dictatoriales, sino también a través de gobiernos que no cuentan con una mayoría del apoyo popular, es un factor a tener en cuenta para calificar a un estado como frágil.

Rotberg (2003) señala que, de la falta de violencia, generalmente ocasionada por grupos violentos o revueltas armadas que atienden a causas religiosas o étnicas, se derivan el resto de los bienes políticos que un estado puede suministrar, entre los que destacan la justicia, las libertades políticas, la atención médica, la educación, el control de las fronteras o la construcción y el mantenimiento de las infraestructuras. Por ello, la violencia interna y la falta de capacidad de un estado de proporcionar seguridad física a sus habitantes es el concepto en el que este autor pone mayor énfasis. La existencia de grupos contrainsurgentes que agotan los recursos de un estado es también empleada por Jean Germain Gros (1996).

Existen también otros factores que pueden llevar a un estado a la “anemia”, destacando la incapacidad estructural del estado de adaptarse a las demandas de una población en crecimiento (Gros, 1996). En este caso, señalaría Rotberg (2003), el fracaso estatal sería principalmente causado por la acción humana y, de este modo, esta percepción de las causas de la fragilidad de los estados pone el énfasis en el deseo de los líderes de emplear los recursos destinados a modernizar los estados para su ganancia personal.

Si bien se han considerado una economía cerrada, altas tasas de mortalidad infantil o la falta de democracia como indicadores para clasificar el grado de debilidad de un estado, el *Fragile State Index*, o Índice de Fragilidad Estatal, un informe elaborado anualmente por el *Fund for Peace*, o Fondo para la Paz, emplea datos cualitativos y cuantitativos para otorgar a los estados una puntuación en una escala del 0 al 120 en función de su fragilidad o riesgo de colapso. Para medir el riesgo de colapso, este indicador evalúa indicadores políticos, entre los que destacan la capacidad de implementar el imperio de la ley, la legitimidad del gobierno o la calidad de los servicios públicos; económicos, donde caben mencionar los grados de declive económico y de fuga de cerebros; sociales, entre los que se incluyen los desplazados internos, las presiones demográficas o la injerencia extranjera en asuntos de seguridad y economía; y de cohesión, donde se hace referencia a las amenazas de seguridad o a la faccionalización de las élites nacionales.

6. Objetivos, preguntas de investigación e hipótesis de trabajo

El trabajo de investigación tendrá como objetivo principal llevar a cabo un análisis multicausal de los factores que han definido las relaciones bilaterales entre Islamabad y Kabul entre 2001 y 2021. Así, el primer objetivo de este será conocer cómo el apoyo de Pakistán a la coalición internacional que intervino en Afganistán en 2001, los problemas en la definición de la frontera común o el apoyo a grupos insurgentes por parte de ambos estados han afectado a la evolución de las relaciones interestatales. Por tanto, las preguntas de investigación que surgen a raíz de este objetivo son:

- ¿Cómo influyó en las relaciones bilaterales el apoyo inicial de Pakistán a la coalición internacional liderada por Estados Unidos?
- ¿Qué consecuencias tuvo el surgimiento de grupos fundamentalistas islámicos en las regiones tribales de Afganistán y Pakistán? ¿Cómo modificaron Kabul e Islamabad su política exterior a raíz de estas consecuencias?
- ¿Cuáles fueron las consecuencias de la retirada de la misión de combate de la OTAN de Afganistán en 2014 en las políticas exteriores afgana y pakistání?
- ¿Cuáles son los principales cambios en las relaciones bilaterales tras la vuelta de los talibanes al poder?

El segundo de los objetivos busca conocer la postura que Kabul e Islamabad han tomado siguiendo la estela de las acciones llevadas a cabo por Nueva Delhi o Pekín en la región. Algunas de las preguntas que pueden surgir a raíz de esta cuestión son las siguientes:

- ¿Cómo ha afectado el surgimiento de China como potencia regional a las relaciones bilaterales entre Afganistán y Pakistán?
- ¿Apoyó Islamabad la vuelta al poder de los talibanes con el objetivo de debilitar a Nueva Delhi?

A raíz de las preguntas planteadas, el trabajo tratará las siguientes hipótesis:

En primer lugar, se hipotetiza que el apoyo inicial de Pakistán a la coalición internacional liderada por Estados Unidos afectó de manera ambivalente a las relaciones bilaterales. Se plantea que, si bien la cooperación en materias como la lucha contra el terrorismo mejoró inicialmente, afloraron tensiones a causa del cobijo ofrecido por Islamabad a los talibanes o por la falta de recursos del gobierno afgano para abordar sus problemas internos que, en ocasiones, se extendieron a Pakistán.

En segundo lugar, el surgimiento de grupos fundamentalistas islámicos en las regiones tribales de Afganistán y Pakistán tuvo consecuencias negativas en ambas naciones. Se hipotetiza que Kabul e Islamabad se acusaron mutuamente de tratar de fomentar la inestabilidad en el estado vecino mediante el apoyo de grupos insurgentes.

En lo relativo a la retirada de la misión de combate de la OTAN de Afganistán en 2014, se plantea que el vacío de poder en Afganistán fomentó la colaboración entre los talibanes y milicias de otras etnias, lo que afectó la presencia talibán y el número de refugiados en las zonas tribales pakistaníes. Ello habría motivado a Islamabad a llevar a cabo una política exterior pragmática, llegando a apoyar a los talibanes para reducir la actividad de grupos terroristas o el número de desplazados, lo que habría perpetuado las tensiones con el gobierno de Ashraf Ghani.

Pese al no reconocimiento de Islamabad del nuevo gobierno afgano, se hipotetiza que, en aras de mantener un Afganistán débil y abrir la puerta a la extensión de la influencia pakistaní en Asia Central, tal y como se ha analizado en el estado de la cuestión, Islamabad habría tratado de mantener buenas relaciones diplomáticas con los talibanes.

En lo relativo al surgimiento de China como potencia regional, se hipotetiza que, dado el interés de China por establecer un corredor económico en la región, Pekín ha tratado de impulsar el desarrollo y la estabilidad en la misma fomentando la cooperación entre Islamabad y Kabul en materia de seguridad. Finalmente, se plantea que Islamabad no habría evitado la vuelta al poder de los talibanes con el objetivo de asegurar su influencia en Afganistán y debilitar la influencia de Nueva Delhi en la región.

7. Metodología

El análisis se desarrollará siguiendo un enfoque inductivo. Para ello, se recurrirá especialmente al empleo de fuentes cualitativas, tanto primarias como secundarias. Entre las fuentes primarias que se plantean estudiar se encuentran, por ejemplo, documentos oficiales de los gobiernos o milicias afganos o pakistaníes. En lo relativo a las fuentes secundarias, haré uso de libros de texto, ensayos críticos o documentales que me permitan comprender diferentes perspectivas acerca de los objetos de estudio. Pese a que se emplearán un menor número de fuentes cuantitativas primarias, se emplearán también datos numéricos de fuentes oficiales en lo que concierne a eventos tales como el número de ataques de una determinada milicia en una geografía concreta a lo largo del tiempo.

8. Análisis

8.1. Las relaciones entre Islamabad y Kabul entre 2001 y 2009

8.1.1. El apoyo de Pakistán a la Coalición Internacional contra el Terrorismo

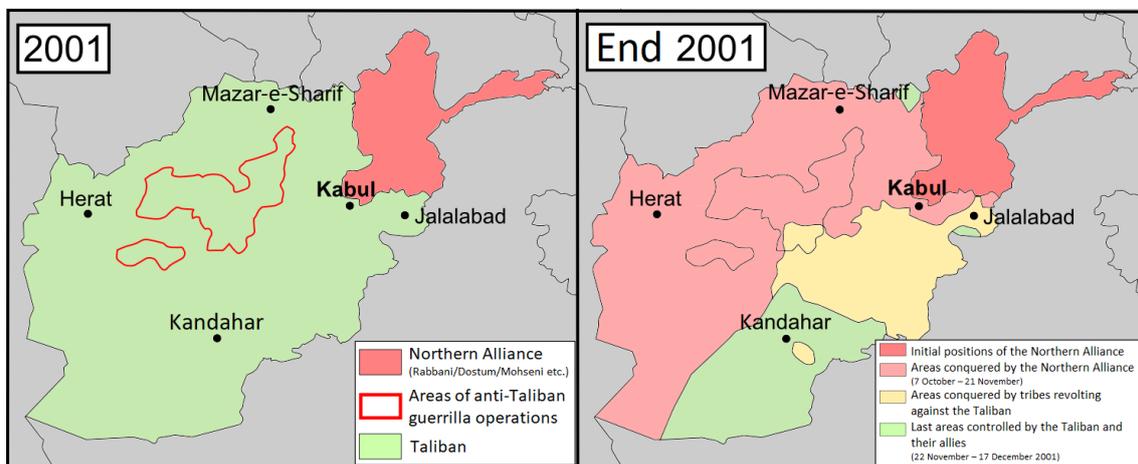
Para comprender el impacto que tuvo la intervención militar estadounidense en Afganistán en las relaciones entre Islamabad y Kabul cabe repasar, en primer lugar, el contexto previo a la guerra. En 1989 se produjeron protestas en la disputada región de Cachemira a causa de la presunta manipulación de elecciones en favor de India, por lo que Islamabad decidió emplear la narrativa de la *yihad* global e intervenir en Cachemira por medio de refugiados y voluntarios internacionales, repitiendo la estrategia empleada con los muyahidines en Afganistán (Haqqani, 2004a). Esta decisión derivó en la amenaza de la administración Bush en 1992 por designar a Pakistán como un estado promotor del terrorismo, lo que evidenció un cambio de actitud en Washington a raíz de la caída del enemigo común que Estados Unidos y Pakistán habían compartido hasta entonces: la Unión Soviética (Haqqani, 2004a).

No obstante, el gran cambio de postura de Washington con respecto a Pakistán se produjo tras las pruebas nucleares llevadas a cabo por este último en el contexto de la guerra contra la India en 1998, pues Estados Unidos decretó un paquete de sanciones que provocó el debilitamiento de la economía pakistaní. Precisamente, la inestabilidad que siguió a las sanciones derivó en el golpe de estado del general Pervez Musharraf lo que, a su vez, devino en la prohibición de Estados Unidos de la venta a Pakistán de equipos militares y el cese de gran parte de la asistencia económica (Pandey, 2018).

En lo concerniente a la política exterior de Pakistán respecto a Afganistán, el respaldo de Nawaz Sharif a los talibanes se centró, en gran medida, en asegurar un aliado que garantizara el tránsito seguro del petróleo y el gas de Asia Central para que Pakistán pudiera exportarlos a los mercados internacionales. Al mismo tiempo, Islamabad buscaba en los talibanes un aliado para asegurar la profundidad estratégica en caso de un conflicto con la India (Fátima, 2014) y el mantenimiento de una política exterior que satisficiera a los sectores islamistas de Pakistán. Así, pese a la reestructuración interna del estado tras el golpe de Musharraf, la política exterior pro-Talibán se mantuvo para evitar amenazas tanto en la frontera oriental, por parte de India, como en la occidental, por parte de Afganistán (Ahmed, 2010).

No obstante, las consecuencias de los atentados llevados a cabo por Al-Qaeda 11 de Septiembre de 2001 en Nueva York, Washington y Pensilvania modificaron significativamente la política exterior de Pakistán con respecto a los talibanes. Este cambio de postura pudo entenderse fácilmente bajo los preceptos de la teoría realista pues Musharraf, con el apoyo de las facciones liberales de Pakistán, trató de poner fin al aislamiento internacional que podría sufrir Pakistán si el país hubiese mantenido su política de apoyo al régimen talibán. Asimismo, Islamabad trató de asegurarse la asistencia económica y el acceso a armamento de Washington o el levantamiento de las sanciones impuestas pocos años atrás por el desarrollo de su programa nuclear (Ahmed, 2010). De este modo, Pakistán, en 2001, cesó el reconocimiento al gobierno talibán, condenó su apoyo a Al-Qaeda y apoyó los esfuerzos de la Coalición Internacional Contra el terrorismo, que tenía entre sus objetivos la eliminación de los campos de entrenamiento de Al-Qaeda o la desintegración del gobierno talibán (Karzai, 2006). No obstante, ciertos sectores fundamentalistas religiosos, así como determinados elementos del ISI, no apoyaron este cambio de política. Para evitar el descontento de estas comunidades, Musharraf permitió que la CIA solo pudiese operar en la frontera con Afganistán asistida por el ISI (Hernández, 2007).

Mapa 5: Control del territorio afgano a lo largo del año 2001.



Fuente: mapa de Eynaoud (2013)

Si bien Pakistán desplegó más de 80.000 soldados en la frontera durante la guerra a fin de detener posibles flujos de voluntarios para combatir junto a los talibanes y participó en las conferencias destinadas a organizar los esfuerzos para la reconstrucción del estado vecino, en un principio, los líderes de la Alianza del Norte, organización que colaboró en

la reestructuración de Afganistán junto con la Coalición Internacional contra el Terrorismo y cuyos miembros ocuparían posiciones centrales en la estructura del nuevo estado afgano, acusaron a Pakistán de haber ofrecido soldados o materiales para acabar con la oposición de etnias no pastunes (Hussain et al., 2020). Pese a ello, el general del ejército pakistaní y exjefe del ISI, Hamid Gul, expresó una postura conciliadora con Kabul e Islamabad envió un mensaje de tranquilidad al nuevo gobierno de Hamid Karzai, alegando que no se posicionaría con ninguna facción en territorio afgano (Ahmed, 2010). Por este motivo, y por puro pragmatismo, tanto los líderes de la Alianza del Norte como el presidente interino reevaluaron la necesidad de acercar posturas con Islamabad.

Pese a que la relación entre Afganistán y Pakistán pasase a considerarse estable, los desencuentros entre ambos estados no tardaron en llegar. Uno de los primeros contratiempos que enfrentó el nuevo ejecutivo en Afganistán fue la fuga de los afganos cualificados a países occidentales o a los estados vecinos (Ahmed, 2010). La ONU cifró que el 20% de los 25 millones de afganos se convirtieron en refugiados durante el curso de la guerra (Karzai, 2006), de los cuales 2.6 millones reconocidos escaparon a Pakistán (Ahmed, 2010), muchos de ellos viviendo en condiciones precarias pero sin intención de retornar a Afganistán en un futuro cercano (Hernández, 2007). Islamabad consideró a los refugiados de guerra como una carga para la economía del país y alegó que podían contribuir a exacerbar las diferencias sectarias y el crecimiento de partidos fundamentalistas o a impulsar el tráfico ilícito de armas u opio, al ser estos fácilmente manipulados o reclutados por grupos del crimen organizado (Ahmed, 2010).

Las tensiones entre Pakistán y Afganistán se vieron agravadas a raíz de la cuestión de los refugiados, pues Islamabad criticó a Estados Unidos y a la Unión Europea por la escasa asistencia y compromiso con los refugiados afganos en su territorio (Hernández, 2007). Ello, unido a la negativa de Estados Unidos por compensar a víctimas de “daño colateral” por ataques que Amnistía Internacional consideró ejecuciones extrajudiciales y sobre las que Islamabad tenía conocimiento, comprometió la situación del gobierno de Musharraf y deslegitimó la Coalición Internacional Contra el Terrorismo a ojos de una parte relevante de la población afgana (Hernández, 2007).

8.1.2. La reorganización de los talibanes

Si bien los principales objetivos de la Coalición Internacional contra el Terrorismo fueron la destrucción de los campos de entrenamiento de Al-Qaeda y acabar con la estructura de

poder de los talibanes, este último tan solo se logró parcialmente (Ahmed, 2010). Los combates entre las fuerzas armadas occidentales y los simpatizantes de grupos fundamentalistas como los talibanes, Al-Qaeda o Hezb-e-Islami fueron escasos, pues estos escaparon a los vecinos Pakistán e Irán, donde tuvieron la capacidad de dispersarse y reorganizarse en localidades de las regiones de Baluchistán, Waziristán, la Provincia del Noroeste o las FATA, donde eran indistinguibles de la población local (Karzai, 2006). En un primer momento, los talibanes trataron de negociar su inmunidad a cambio del reconocimiento del gobierno de Karzai, pero tanto Washington como la Alianza del Norte se negaron (Vílchez, 2013).

Karzai (2006) señaló que el tráfico de armas, el retorno de combatientes extranjeros, la pasividad de Islamabad o el tráfico de opio, cuyas plantaciones se habían triplicado en Afganistán hasta las 206.500 hectáreas en 2004, contribuyeron al fortalecimiento de los talibanes en los primeros años tras el 11-S. Este autor también atribuye a resurgimiento de los talibanes la ineffectividad del aparato de seguridad afgano en hacer frente al tráfico de narcóticos y a lidiar con el creciente número de ataques terroristas o la inadaptación cultural y escaso conocimiento de las tradiciones islámicas en las zonas más rurales del país por parte de las fuerzas de la coalición. A ello se suma que, pese a haber estimado la ONU y los oficiales afganos la ayuda necesaria para la reconstrucción de Afganistán entre 15 mil millones y 35 mil millones de dólares, la Conferencia Internacional de Ayuda a la Reconstrucción terminó con la concesión de 4.5 mil millones de dólares otorgados especialmente a organizaciones internacionales y ONGs en lugar de a las instituciones del gobierno central, lo que difuminó las expectativas de progreso y contribuyó a incrementar la simpatía hacia la narrativa anti-occidental de los talibanes (Karzai, 2006).

Ya en 2002 los talibanes habían llevado a cabo sus primeros intentos de reorganización y de lucha armada, facilitada en parte por el desplazamiento de efectivos estadounidenses especializados a Iraq. Las actividades talibanes contra las tropas de la ISAF, creada por la OTAN para reconstruir y estabilizar Afganistán, no fueron intensas en la totalidad del territorio afgano hasta finales de 2006 (Vílchez, 2013). No obstante, hasta ese año, los talibanes se reorganizaron y establecieron consejos de liderazgo formados por distintas ramas de los pastunes, como la Shura de Rahbari, cuyo líder era el Mullah Omar; la Shura de Quetta, que dirigía las operaciones de los comandantes talibanes en el sur de Afganistán desde la provincia pakistaní de Baluchistán junto con el clan Haqqani, una organización formada por pastunes ghlazis y, por tanto, con mayor capacidad de influir

en Kandahar; o la Shura de Peshawar que, desde las FATA, se encargó de las regiones del noreste afgano (Vílchez, 2013). Desde entonces, los talibanes prácticamente monopolizaron la violencia terrorista con el objetivo de instaurar un régimen teocrático limitado a las fronteras afganas (Calvillo, 2020).

Karzai (2006) hace referencia a las palabras de un activista político afgano para comprender el motivo por el que Pakistán proporcionó refugio en sus áreas tribales a los talibanes. Este señala que, tras el apoyo inicial de Islamabad a la coalición internacional, Washington llevó a cabo una restructuración de la deuda pakistaní e Islamabad recibió nuevos sistemas de armamento y equipos de inteligencia, así como más de 3 mil millones de dólares de ayuda para el desarrollo. Por este motivo, se deduce que Islamabad había comprendido que la perpetuación de la guerra contra el terror evitaría que, con el fin de hacer frente a la creciente influencia de China en la región, Estados Unidos retornase a su alianza estratégica con India (Karzai, 2006).

Otros autores, como Haqqani (2007), justifican la pasividad de Islamabad con los talibanes haciendo referencia a la identidad del estado pakistaní. Desde su creación, los líderes de Pakistán se han comprometido con la concepción de un estado ideológico, en el que la religión islámica ha jugado un papel clave en el fortalecimiento de la identidad nacional (Haqqani, 2007). El fomento de esta identidad islámica se ha llevado también a cabo para mitigar el nacionalismo pastún en el área noroccidental del país (Fátima, 2014). No obstante, este islamismo, en su rama más radical, llegó a promover la exportación del yihadismo con el fin de apoyar movimientos afines al interés nacional del estado en regiones como Jammu y Cachemira o la recaptura de Afganistán por parte de los talibanes (Burgess, 2003).

Esta retórica islamista influyó considerablemente en determinados sectores del ISI por lo que Musharraf, que se percibe a sí mismo como secular, llegó a purgar parte de las fuerzas armadas y los servicios de inteligencia para evitar su deposición (Burgess, 2003). Asimismo, a fin de evitar la oposición de los islamistas más ortodoxos, Musharraf también distinguió entre terroristas, o combatientes extranjeros ejerciendo la *yihad* en organizaciones como Al-Qaeda, y luchadores por la libertad, refiriéndose a insurgentes islamistas con los que poder llegar a acuerdos para debilitar a la oposición democrática (Haqqani, 2004b).

A raíz de los encarcelamientos de la oposición o del exilio de Benazhir Bhutto, líder del PPP, y Nawaz Sharif, líder de la Liga Musulmana, los islamistas, por medio de coaliciones como Muttahida Majlis-e-Amal, dentro de la que se encontraban partidos como Jammāt-e-Islami, con vínculos con Al-Qaeda (Hernández, 2007), ganaron 63 de los 342 escaños en el parlamento en las elecciones generales de 2002 (Haqqani, 2004b). Llevando a cabo alianzas con estos últimos para frenar a las fuerzas pro-democráticas, los islamistas llegaron a contar con amplias cuotas de control en Baluchistán o en la Provincia de la Frontera Noroeste lo que, unido al repliegue de del ejército en Waziristán del sur en 2004, le dio poder de reclutamiento y entrenamiento a grupos vinculados al extremismo islámico, como los talibanes o Al-Qaeda (Hernández, 2007).

En relación a este último párrafo, la CIA determinó que, entre 2004 y 2006 la capacidad logística y el número de combatientes talibanes incrementó a causa de la colaboración y acuerdos entre estos últimos e Islamabad en Waziristán del norte y del sur (Hernández, 2007). De este modo, pese a formar parte de la Coalición Internacional contra el Terrorismo, Islamabad consideró que la pasividad con los talibanes afganos le permitiría garantizar su influencia en el país vecino en caso de debilitamiento del régimen de Karzai (Haqqani, 2004b). Sin embargo, a pesar de la mencionada pasividad con los talibanes de Afganistán, el gobierno de Musharraf mantuvo su persecución a los integrantes de Al-Qaeda (Vílchez, 2013).

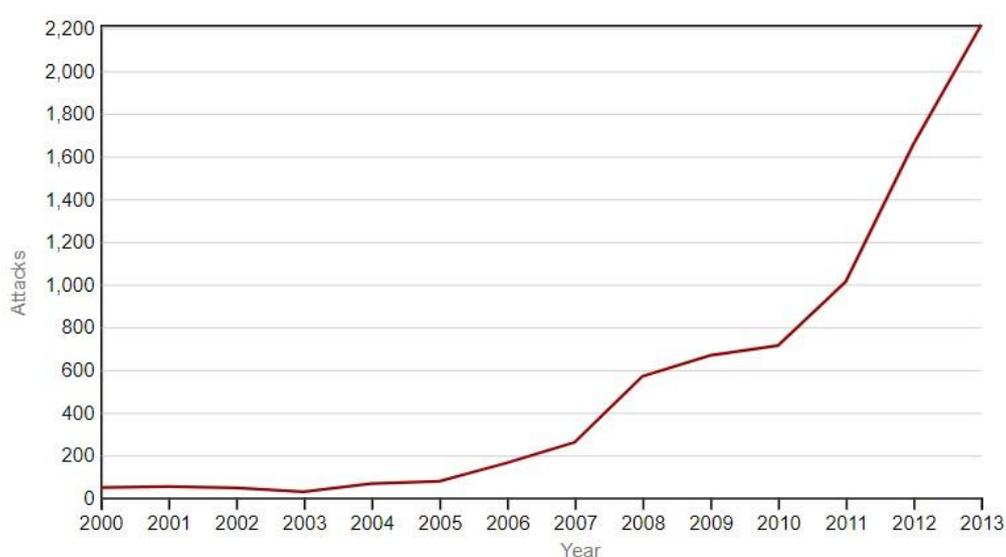
Desde 2003, los comandantes de Estados Unidos encargados de dirigir la “Operación Libertad Duradera” acusaron al ISI de ofrecer reclutas de las *madrasas* (Vílchez, 2013) y cobijo a los talibanes afganos que, tras atacar a las tropas de la ISAF en Afganistán, se refugiaban al otro lado de la frontera, especialmente en la región Tribal de Waziristán (Ahmed, 2010). Kabul, por su parte, difundió grabaciones en las que se aseguraba que el Mulá Omar vivía en la ciudad de Quetta, en Baluchistán, bajo la protección del ISI (Hernández, 2007). Estas acusaciones fueron constantes a lo largo de 2004, 2005 y 2006 por parte de altos funcionarios de Kabul y Washington (Ahmed, 2010).

Pese a que el almirante Lowell E. Jacoby, director de Inteligencia de Defensa de EEUU, señalase las amenazas que suponían los terroristas también para los funcionarios pakistaníes, Islamabad negó los cargos en todo momento, llegando a acusar a Kabul de fallos en los controles fronterizos y en la reconstrucción del estado (Hussain et al., 2020). Además, si bien Islamabad propuso el vallado y minado de la frontera en las FATA o en

Waziristán del sur en 2007 (Lambah, 2012), el no reconocimiento de la línea Durand por parte de Kabul enfrió aún más las relaciones entre estos dos estados (Ahmed, 2010). Pakistán llegó a acusar a Nueva Delhi del establecimiento de campos de entrenamiento de terroristas en el norte de Kabul, en el sur de Helmand, en el valle de Panjshir o en el oeste de Nimruz con el fin de sabotear los procesos de paz causados a raíz de las disputas en las zonas fronterizas de Baluchistán y las provincias del noroeste, donde el ejército pakistaní estaba enfrentando la resistencia talibán y de Al-Qaeda (Hussain et al., 2020).

El hecho de que Pakistán permitiese el establecimiento de redes de insurgentes llevó a un incremento en el número de movimientos talibanes de diversas tribus entre 2004 y 2009. Así, en 2007, tras el ataque del ejército de Pakistán a los islamistas radicales en los sucesos de la Mezquita Roja, se formó un frente que aglutinaba a alrededor de cuarenta grupos talibanes para defenderse del ejército paquistaní y luchar contra las tropas de la ISAF y EEUU: el TTP. Si bien el TTP consideró al Mullah Omar como su líder, la Shura de Quetta se distanció del TTP último al dirigir este último una gran cantidad de ataques contra civiles entre 2007 y 2009, que se recrudecieron tras la muerte de Osama Bin Laden en 2011 (Vílchez, 2013). Además, pese a que el núcleo del TTP abogaba por luchar contra el estado pakistaní, surgieron facciones, como la de Bahadur, en Waziristán del Norte, que tuvieron como objetivo la derrota de las tropas de la OTAN y el mantenimiento de relaciones relativamente estables con Islamabad (Vílchez, 2013).

Gráfico 1: Número de atentados terroristas en Pakistán entre los años 2000 y 2013.



Fuente: Global Terrorism Database (s.f.)

Los nexos entre los talibanes afganos, la red Haqqani y el TTP dio lugar a una amalgama de grupos que, por un lado, querían instaurar un régimen bajo la sharía en Afganistán pero que, por el otro, no solo justificaban los ataques contra el ejército pakistaní, sino también contra el ISI (Hussain et al., 2020), pues Islamabad acordó con ancianos tribales en FATA la restricción de los movimientos transfronterizos de militantes extranjeros de grupos terroristas (Nelson, 2009). A causa de esta desestabilización interna, unida a las repercusiones de los grupos terroristas islamistas en el exterior, Kabul mantuvo su descontento con Islamabad (Haqqani, 2004b) y Washington mostró su inconformidad con el papel de Pakistán en la guerra contra el terror, llegando el presidente Bush a firmar autorizaciones secretas para llevar a cabo incursiones terrestres en territorio pakistaní por cuenta propia, acentuando el descontento de la población pakistaní con Estados Unidos (Hernández, 2007).

Todo ello llevó a Musharraf a presentar su dimisión en agosto de 2008 tras las elecciones parlamentarias de febrero y a Ali Zardari, líder del PPP y viudo de Benazir Bhutto, a ocupar el cargo de presidente de Pakistán ese mismo año, con Yousaf Raza Gillani como Primer Ministro en la vuelta de la democracia al país (Nelson, 2009). Tras la llegada de Ali Zardari al poder, un porcentaje muy relevante de la población pakistaní ya se oponía a la colaboración de Islamabad con Washington, pero la política exterior del nuevo presidente tenía como fin mitigar la oleada de atentados terroristas, poner fin a las amenazas provenientes de Afganistán y estabilizar la economía, por lo que Islamabad se erigió como aliado de EEUU y la OTAN para recibir apoyo financiero de Washington. No obstante, sucesos como el asesinato de Osama Bin Laden en Abbottabad, en la provincia de Khyber Pakhtunkhwa, antigua Provincias de la Frontera del Noroeste, dieron también lugar a tensiones entre Islamabad y Washington por las acusaciones de violaciones de la soberanía por parte del primero y por los señalamientos de Estados Unidos al ISI a causa del presunto refugio de terroristas (Haq, 2023).

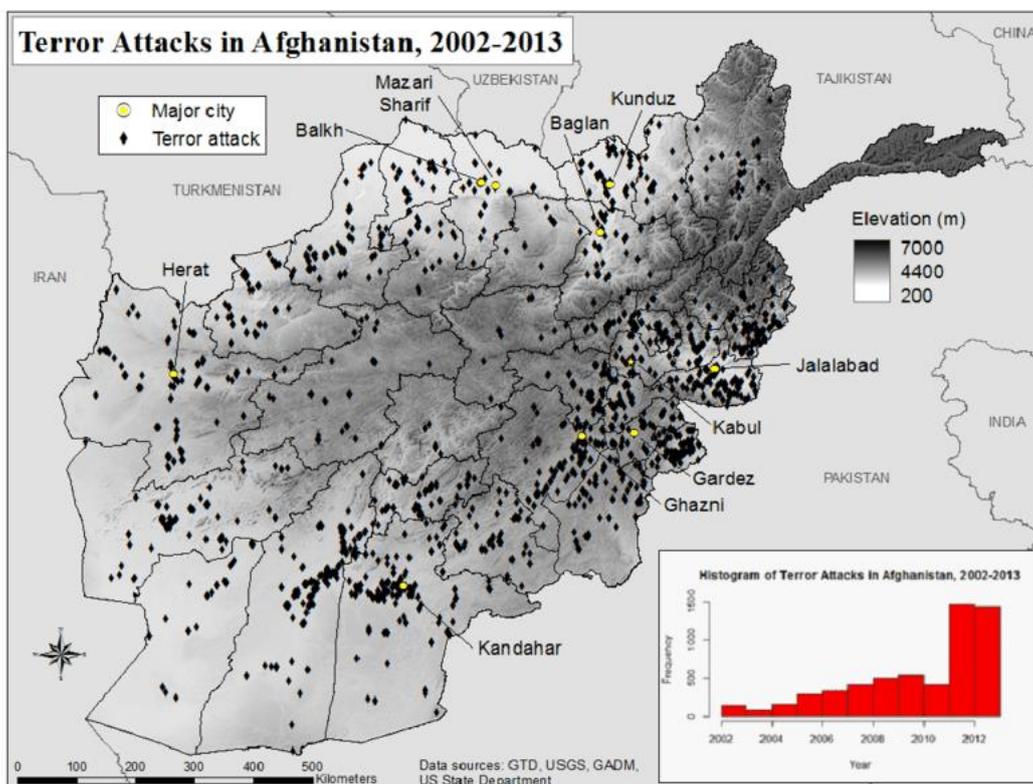
8.2. Las relaciones entre Islamabad y Kabul entre 2009 y 2015

8.2.1. Las negociaciones entre Kabul y los talibanes

En el año 2009, la falta de oportunidades económicas, la impunidad del abuso de poder llevado a cabo por las autoridades del gobierno de la república Islámica de Afganistán o la elevada corrupción, entre otros factores, habían contribuido a mermar la confianza en el gobierno de Karzai y, por tanto, contribuyeron a fomentar la insurrección talibán

(Shahrani, 2015). Estos últimos no solo llevaron ataques contra las FAA sino que, a menudo, también tenían como objetivo los empleados de ONGs, funcionarios del gobierno o civiles, llevando a cabo los combatientes extranjeros ataques suicidas en numerosas ocasiones (Karzai, 2006). En un contexto de creciente insurgencia talibán, era claro que el objetivo de la “afganización” de la seguridad nacional no se había cumplido (Shahrani, 2015). Por este motivo, en 2009, el recién electo presidente de Estados Unidos, Barack Obama, anunció el despliegue en el país de 17 mil tropas adicionales, alcanzando estas las 37 mil unidades, para tratar de acabar con Al-Qaeda y poner fin a la guerra contra el terror (Berdal, 2016).

Mapa 6: Atentados terroristas en Afganistán entre los años 2002 y 2013



Fuente: mapa de Medina (2017).

Pese a la creciente oleada de atentados, los talibanes, con una acusada fatiga por la guerra y por el control que Islamabad y, especialmente, el ISI trataban de ejercer sobre ellos, intentaron entablar contacto con el ejecutivo de Karzai a espaldas de Pakistán. En febrero de 2010, Karzai acusó a Islamabad de torpedear los intentos de los talibanes por llevar a cabo negociaciones de paz para Afganistán, pues el ISI y la CIA detuvieron al líder Talibán Mullah Baradar en una operación conjunta en Karachi. El ISI deseaba mantenerse

presente en las negociaciones de paz, por lo que la detención de Baradar supuso un aviso a los talibanes para que no resultaran excluidos de las negociaciones (Vílchez, 2013).

Pese a los desencuentros, el gobierno afgano estableció en 2010 el Alto Consejo para la Paz, encabezado por el exlíder de la Alianza del Norte, Burhanuddin Rabbani. Entre noviembre de 2010 y junio de 2011, se llevaron a cabo conversaciones entre representantes de los talibanes y de EEUU hasta el asesinato de Rabbani por parte de los talibanes afganos, quienes habían incrementado la contrainsurgencia para debilitar al gobierno de Karzai tras el aumento de las tropas estadounidenses en el país. A pesar de ello, las negociaciones permitieron intercambios de prisioneros, la distinción entre los conceptos “talibanes” y “Al-Qaeda” por parte de la administración Obama y el establecimiento de una oficina de representación permanente de los talibanes en Doha para continuar con las conversaciones de paz, que se materializó en 2013 (Ullah et al., 2020). Con las negociaciones, el gobierno de Karzai buscó garantizar la presencia en el poder de las élites que ocupaban los puestos de relevancia en aquel entonces. No obstante, los sectores pastunes fueron más proclives a negociar con los talibanes que los tayikos, hazaras o uzbekos (Vílchez, 2013).

Las negociaciones entre 2009 y 2013 impactaron en gran medida las relaciones bilaterales entre Kabul e Islamabad durante este periodo. En 2011, medios de comunicación alemanes y estadounidenses filtraron la celebración de conversaciones entre Kabul, Washington y los talibanes, de las que se había excluido al ISI y al Ejército de Pakistán. Ello puso de manifiesto la falta de control de los servicios de inteligencia y el ejército pakistaníes sobre los talibanes. Por este motivo, bajo el gobierno del PPP, Islamabad modificó su estrategia con respecto a Afganistán pues, si bien Pakistán deseaba estabilidad en su frontera occidental, en lugar de percibir un gobierno talibán en Kabul como la solución más eficiente, pasó a considerar aceptable un poder compartido entre el gobierno pro-occidental y los representantes talibanes (Vílchez, 2013), lo que también permitiría a Islamabad obtener la simpatía de grupos étnicos ajenos a los pastunes. En 2013, con el fin de mostrar buena voluntad y tratar de retomar las negociaciones, Pakistán apoyó el establecimiento de la representación permanente talibán en Doha y envió a Maulana Fazl ur Rehman, líder del partido islamista Jamiat Ulema-e-Islam, a reunirse con los talibanes en Qatar (Vílchez, 2013).

En un primer momento, pese al cambio de gobierno en Pakistán, Karazi, que había sido reelegido en 2008, mantuvo una política exterior crítica con la injerencia de Islamabad en

los asuntos internos de Afganistán a causa del apoyo del ejército pakistaní y del ISI a los talibanes afganos. Sin embargo, si bien Karzai mantuvo su narrativa con respecto al flujo de militantes a través de la línea Durand, en un contexto de creciente insurgencia talibán, Kabul aceptó la entrada de Pakistán en las negociaciones de paz (Vílchez, 2013).

8.2.2. La retirada de las fuerzas occidentales

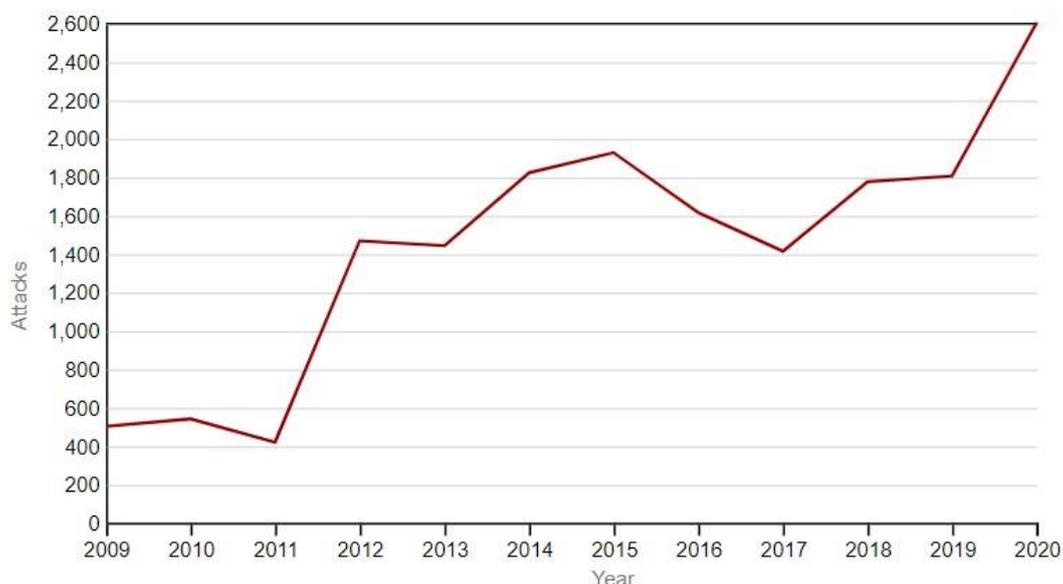
En el año 2009, Estados Unidos había incrementado el número de tropas en Afganistán para llevar a cabo campañas de contrainsurgencia y fortalecer a las FAA y la gobernanza del país (Berdal, 2016). No obstante, a raíz de la creciente descontento con respecto al mantenimiento de tropas en Afganistán, en el año 2010, los miembros de la OTAN habían acordado un plan de acción, que comenzaría en 2011 y finalizaría en 2014, para la retirada total de tropas a fin de transferir la responsabilidad de la seguridad del país a las FAA. Asimismo, pese a la creciente inestabilidad, se consideró que, con el asesinato de Bin Laden, el objetivo principal de la invasión de Afganistán se había cumplido por lo que, hasta 2014, se produjo una disminución gradual de las tropas extranjeras en el país. Ese mismo año, se entregó a las FAA el control de alrededor de 800 bases y de las fuerzas para la reconstrucción de las provincias. Para 2015, la operación libertad duradera había dado paso a la “Operación apoyo decidido” y el número de tropas extranjeras en el país se había reducido a 9.800 (Ullah et al., 2020).

Desde 2015, el control del país del gobierno afgano comenzó a decaer significativamente a causa de la separación del sistema político con la realidad local o la corrupción. Para 2018, la BBC concluyó en un estudio que la presencia activa de talibanes se había extendido al 66% del territorio afgano y que estos habían nombrado gobernadores en la sombra en 32 de las 34 provincias del país, si bien tan solo ejercían control efectivo del 4% del territorio, frente al 30% del gobierno (Ullah et al., 2020). Asimismo, en 2018, el número de efectivos en las FAA se había reducido a 296.409, en comparación a los 331.708 registrados un año atrás a pesar de que la administración Trump aumentó a 15.000 las tropas de la “Resolute Support Mission”.

En este contexto, el ISKP, rival de los talibanes y de las fuerzas occidentales, capitalizó esta coyuntura para lograr el establecimiento de un califato global. Así, entre 2016 y 2018, los ataques del ISKP acabaron con la vida de alrededor de 2.000 civiles, un 22% de las muertes civiles en 2017 (Ullah et al., 2020). Tal y como muestra el gráfico adjunto, el número de ataques terroristas llevados a cabo por todos los grupos armados en Afganistán

se acentuó a medida que la viabilidad del sistema político y económico del gobierno afgano se fue debilitando.

Gráfico 2: Número de atentados terroristas en Afganistán entre los años 2009 y 2020.



Fuente: Global Terrorism Database (s.f.)

8.3. Las relaciones entre Islamabad y Kabul entre 2015 y 2021

8.3.1. La llegada de Trump al poder

En el contexto de creciente inestabilidad recientemente comentado, tras las elecciones presidenciales de 2014, el nuevo gobierno de unidad nacional, liderado por Ashraf Ghani, trató de dejar atrás las tensiones derivadas del apoyo de Islamabad a los talibanes y, para ello, señaló que el mantenimiento de las buenas relaciones con Pakistán supondría un pilar clave de la política exterior afgana (Qayum et al., 2023). Por su parte, el recién electo primer ministro pakistaní, Nawaz Sharif, de la liga Musulmana, suscribió las palabras de Ghani al señalar que las relaciones entre Islamabad y Kabul habían experimentado una transformación cualitativa.

A lo largo de 2014, altos funcionarios afganos y pakistaníes se reunieron en varias ocasiones en Kabul e Islamabad, enfatizando la importancia de la seguridad y señalando los lazos comunes y la confianza mutua. Las reuniones bilaterales, o trilaterales junto a generales estadounidenses, fueron comunes a lo largo de los mandatos de Ghani y Sharif, reforzándose también las relaciones en cumbres como las “Hearth of Asia Conferences”,

de 2015 y 2016. En 2017, Islamabad señaló que, mediante el control de las zonas tribales, se trataría de evitar que la proliferación de grupos terroristas amenazase la integridad y seguridad de Afganistán y se designó el terrorismo como amenaza común para ambos estados (Qayum et al., 2023). En última instancia, la materialización del acercamiento diplomático entre ambas capitales se produjo puesto que, para Kabul, un Pakistán seguro contribuiría a la estabilización del país y, consiguientemente, del gobierno, y viceversa. Tras años de esfuerzo, desde 2015, Pakistán también contribuyó, tras recibir la aprobación de Washington, a las negociaciones entre los talibanes y el gobierno afgano, aunque estas se detuvieron ese mismo año por la muerte del líder talibán, el Mulá Omar (Raza, 2021).

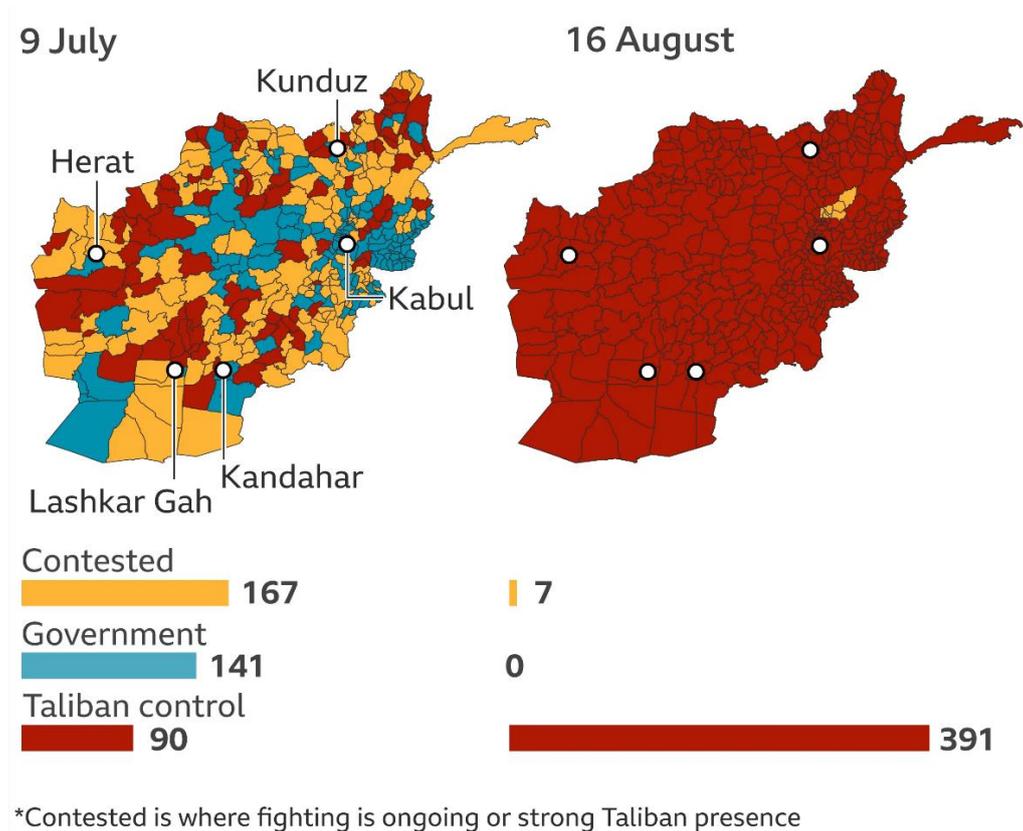
No obstante, el bilateralismo y la política exterior realista de Donald Trump tras su llegada a la Casa Blanca modificaron el estado de las negociaciones. En 2018, se celebraron reuniones en Qatar de forma bilateral entre Washington y los talibanes y, de forma paralela, con Islamabad para tratar la prevención de las organizaciones terroristas presentes en Afganistán (Ullah et al., 2020). Si bien las negociaciones se interrumpieron en 2019 por el asesinato de un soldado estadounidense en un ataque talibán en Kabul, para mostrar su compromiso, los talibanes implementaron un alto al fuego en febrero de 2020, durante el cual la violencia se redujo un 80%, según oficiales estadounidenses. El 29 de febrero de 2020, se firmó el acuerdo de paz entre EEUU y los talibanes, a cuya firma asistieron delegados de Pakistán. Ese mismo día, EEUU y Kabul emitieron una declaración conjunta por la que el gobierno afgano se comprometía a reunirse con los talibanes. Por su parte, tras la firma del acuerdo, EEUU se comprometió a retirar todas sus fuerzas en el país en catorce meses y a levantar las sanciones a los talibanes a cambio de que estos negociaran un acuerdo de paz con Kabul y evitasen la presencia de Al-Qaeda u otros grupos terroristas en Afganistán (Ullah et al., 2020).

8.3.2. El segundo Emirato Islámico de Afganistán

Si bien las negociaciones entre Kabul y los talibanes para establecer un sistema de gobernanza para el país se iniciaron en septiembre de 2020, pronto comenzaron los desacuerdos entre el gobierno afgano, que defendía la urgencia de un alto al fuego, y los talibanes, que pretendían definir la estructura del estado antes de negociar un cese al fuego. Asimismo, pese a los esfuerzos de la Administración Biden, los talibanes se negaron a negociar hasta que no se completase la retirada de tropas extranjeras del país, lo que mostró el escaso interés del grupo por compartir el poder con el ejecutivo de Ghani

(Brenner et al., 2021). La ofensiva talibán que se produjo tras la retirada occidental de Afganistán y la falta de acuerdo con Kabul concluyó en la llegada del grupo fundamentalista islámico al poder en agosto de 2021.

Mapa 7: Conquista de territorios afganos por parte de los talibanes entre julio y agosto de 2021.



Fuente: BBC Research (2021)

En 2018, Imran Khan, del Movimiento por la Justicia de Pakistán, había llegado al poder en Pakistán. Pese al cambio de gobierno, Islamabad no modificó su política exterior con respecto al gobierno de Ghani y mantuvo las buenas relaciones que se habían dado durante el mandato de Nawaz Sharif (Qayum et al., 2023). La llegada de los talibanes al poder en agosto de 2021 llevó a Pakistán a jugar un rol clave en la evacuación de civiles extranjeros de Afganistán, a declarar que no abandonaría a la población afgana y a imponer un control más estricto sobre los cruces transfronterizos en la Línea Durand, así como a no reconocer al nuevo gobierno, a diferencia de lo sucedido entre 1996 y 2001 (Raza et al., 2021).

No obstante, pese a que Shah Mahmood Qureshi, ministro de exteriores bajo la administración de Imran Khan, declarase inaceptable el establecimiento de un Emirato Talibán en 2021 por la ruptura de las negociaciones intra-afghanas, la administración de Imran Khan buscó cambiar la percepción de los talibanes entre las élites occidentales (Raza et al., 2021). Ello se debió al temor de la desestabilización interna a causa del todavía existente TTP o de la presencia de 3,5 millones de refugiados dentro de las fronteras pakistaníes. La ambigüedad de Islamabad con los talibanes tras la toma de Kabul fue motivo suficiente para que Ashraf Ghani retornase a la narrativa crítica contra Pakistán que caracterizó al gobierno de Karzai en su momento. Sin embargo, pese a las acusaciones del gobierno afgano en el exilio, Imran Khan volvió a reiterar su compromiso con el mantenimiento de las conversaciones de paz entre Kabul, los talibanes y los representantes estadounidenses (Mohyidin, 2023).

En 2022, la ambigüedad de Islamabad con los talibanes permitió a Islamabad lograr la mediación del Emirato Islámico de Afganistán para alcanzar un acuerdo de alto al fuego definitivo entre el TTP y un grupo de ancianos tribales enviados a Kabul por Pakistán. Así, el TTP esperaba que Pakistán retirase al ejército de las FATA, región que se había incorporado a la provincia de Khyber-Pakhtunkhwa en 2018, así como a que Islamabad liberase de cargos a todos los combatientes del TTP ingresados en prisión. Por su parte, Islamabad demandó el fin de la lucha del TTP contra el estado pakistaní pues, tras la expulsión del TTP de las FATA en 2016, estos se habían unido a la lucha de los talibanes contra las fuerzas occidentales en Afganistán y cruzaban constantemente la línea Durand para llevar a cabo sus ataques (Jamal, 2022).

La postura tomada durante el gobierno de Khan con respecto al gobierno de Ghani se mantuvo tras la moción de censura que llevó a Shehbaz Sharif a ocupar el papel de primer ministro en Pakistán. Además, Islamabad trató de mantener su enfoque pragmático con los talibanes pero, a diferencia de lo sucedido durante el mandato de Imran Khan, también trató de mejorar sus relaciones con Washington a fin de incrementar el apoyo internacional al Emirato talibán y permitir el uso estadounidense de las bases aéreas en territorio pakistaní para garantizar su seguridad y la estabilidad interna (Raza et al., 2021).

No obstante, a raíz de las políticas del nuevo gobierno, en Noviembre de 2022, el TTP rompió el alto al fuego acusando al ejército y al ISI de sabotear las negociaciones al no haber detenido los ataques contra el grupo. Así, los talibanes pakistaníes retomaron los ataques contra el ejército, la policía o los civiles en el noroeste del país (Hussain, 2022).

El Consejo de Seguridad de la ONU declaró que el retorno de los talibanes en Afganistán había permitido a combatientes de grupos terroristas, entre los que se encontraba el TTP, con 5.500 miembros en la fecha de realización del informe, a usar el territorio nacional como campo de entrenamiento (O`Donnell, 2024). Por este motivo, al acusar el Emirato Islámico a Pakistán de permitir el uso de sus bases y espacio aéreo a los drones de EEUU con el fin de llevar a cabo ataques contra grupos terroristas en su territorio, siendo el asesinato del líder de Al-Qaeda, Ayman Al-Zawahiri, por parte de un dron estadounidense un ejemplo de ello, se volvieron a enfriar las relaciones entre las dos capitales (Bertrand et al., 2022).

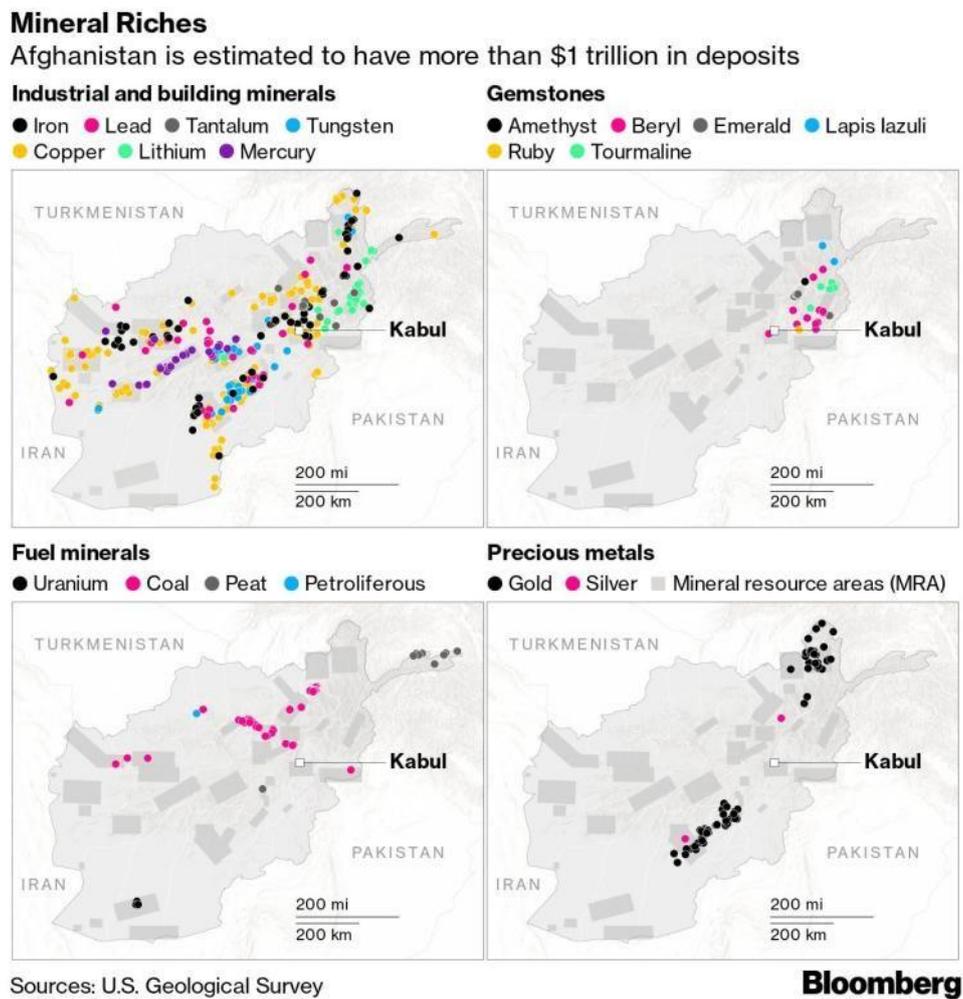
Como represalia al presunto incremento en los ataques del ISKP y el TTP, Islamabad anunció en octubre de 2023 la expulsión de los cerca de dos millones de inmigrantes afganos indocumentados en el país. Con esta medida, Pakistán esperaba contribuir a desestabilizar Afganistán con el fin de instar a los talibanes a presionar al TTP para que estos detuviesen los ataques. Asimismo, algunos analistas también señalaban al deseo de Islamabad por evitar un incremento relevante de la población pastún que pudiese apoyar al TTP o alentar la creación de Pastunistán, así como la unión de este territorio a Afganistán (Fahrney, 2023). En el contexto de las elecciones generales de 2024 en Pakistán, se considera que esta maniobra también ha podido ir dirigida a evitar el auge electoral de Imran Khan, destituido tras una moción de censura en 2022, y favorecer la imagen de Shehbaz Sharif, candidato de la Liga Musulmana favorable al ejército (Fahrney, 2023). Estas elecciones se dieron en un contexto en el que la crisis de combustibles o alimentos motivadas por la inflación y la crisis de divisas fomentaron el sentimiento antinmigración, lo que ha contribuido a incrementar las probabilidades de la indisposición de los talibanes a cooperar en la prevención del terrorismo en un futuro cercano.

8.4. El papel de China

El crecimiento económico de la República Popular de China ha permitido a este estado incrementar su influencia en Pakistán y en Afganistán con el fin de perseguir sus intereses económicos y de seguridad. China teme que la inestabilidad en Afganistán permita al Movimiento del Turquestán Oriental emplear el país como campo de entrenamiento para llevar a cabo atentados terroristas en el país con el fin de lograr la independencia de la región de Xinjiang (Millward, 2023). Asimismo, China ve en Afganistán un depósito de

recursos naturales, pues el país cuenta con aproximadamente mil seiscientos millones de barriles de petróleo, cuatro mil billones de metros cúbicos de gas natural o 240 millones de toneladas de cobre, así como con reservas de litio, oro, hierro o las denominadas tierras raras (Khan et al., 2023). Según las estimaciones del Servicio Geológico de Estados Unidos, los recursos minerales afganos podrían tener un valor de un billón de dólares estadounidenses.

Mapa 8: Depósitos minerales en Afganistán.

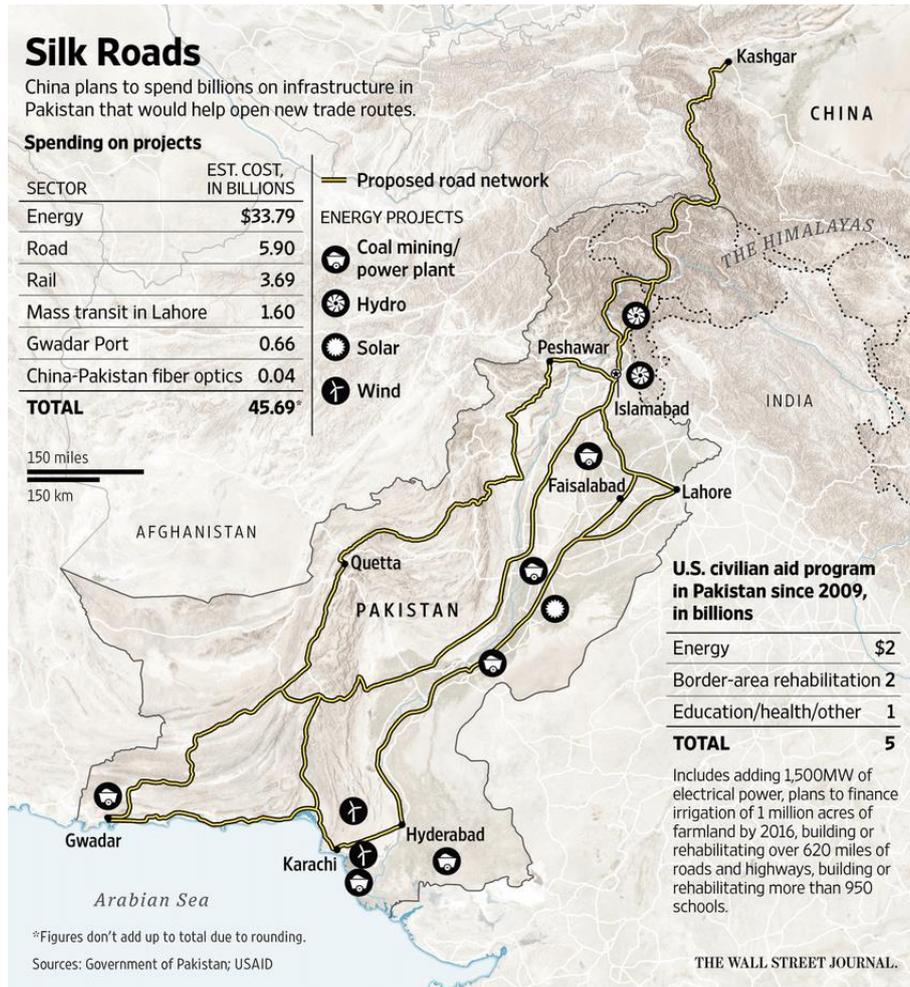


Fuente: mapa de Marlow & Curran (2021)

En lo que respecta a la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda, China ha llevado a cabo importantes inversiones en el desarrollo del CPEC, que conecta la región de Xinjiang con el puerto baluchi de Gwadar. Con esta inversión, Pekín pretende sortear el cuello de botella del Estrecho de Malacca para evitar que el devenir de sus importaciones depende de la voluntad de Nueva Delhi, que controla las islas de Andamán y Nicobar. Así, Pekín

estaría interesada en el mantenimiento de la estabilidad en Afganistán y Baluchistán, pues ello mitigaría el riesgo de atentados al que se exponen los corredores de China – Asia Central – Asia occidental y el CPEC, que permitirán al Gigante Asiático diversificar las rutas de origen de sus importaciones de bienes e hidrocarburos (Ali, 2022).

Mapa 9: El CPEC.



Fuente: mapa de Bhattacharjee, obtenido de The Wall Street Journal (2015)

Además, a medida que China asciende al estatus de gran potencia, Pekín busca desempeñar un papel más activo en los asuntos regionales con el fin de hacer frente a la influencia de Estados Unidos, Rusia o la India (Ali, 2022). Es especialmente la influencia de este último la que más teme Pekín, pues China mantiene disputas territoriales con India a causa de las diferentes interpretaciones en la demarcación de la “Línea McMahon” en las regiones de Arunachal Pradesh, o Tíbet del sur, según China, y Aksai Chin (Pardo,

2019). Por este motivo, China e India ya mantuvieron un conflicto armado en 1962 y, en el año 2020, las tensiones entre ambos estados se recrudecieron a causa de las escaramuzas por parte de sus tropas en el valle de Galwan.

La política exterior china se ha fundamentado, desde la promulgación de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica en 1954, en la no injerencia en los asuntos internos de otros estados, lo que ha servido a Pekín para lograr incrementar su influencia frente a los estados occidentales (Duchâtel, 2014). Así, China se mantuvo al margen de los asuntos afganos y se negó a participar en la coalición que invadió Afganistán en el año 2001. No obstante, la construcción de los corredores económicos previamente mencionados y el riesgo del terrorismo, extremismo y separatismo llevaron a Pekín a profundizar en iniciativas como la organización del Proceso de Estambul en 2014 con el fin de lograr la reconciliación entre el gobierno afgano y los talibanes (Ali, 2022). Además, desde 2012, China ha asistido a Afganistán al ofrecer capacitación a sus funcionarios de seguridad y al haber llevado a cabo inversiones en el país en materia de construcción de infraestructura de transportes y telecomunicaciones. La incorporación de Afganistán al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura en 2017 muestra el compromiso de Pekín con el desarrollo afgano (Khan et al., 2023).

La llegada al poder del régimen talibán en 2021 no impidió que China mantuviese operativa su embajada en Kabul y sostuviese su colaboración con Afganistán, si bien Pekín no reconoció al nuevo gobierno. China prometió otorgar asistencia económica a Afganistán con el fin de mejorar las capacidades del régimen talibán para hacer frente a grupos militantes uigures, al ISKP o para proteger sus inversiones, muchas de ellas relacionadas con la exploración y extracción de recursos minerales, en el país. Asimismo, con el fin de lograr la estabilidad en su vecino, Pekín otorgó acceso libre de impuestos al 98% de bienes afganos importados a China o estableció corredores aéreos para la exportación de productos agrícolas (Khan et al., 2023).

Además de ser un actor geoestratégico clave para China por los motivos previamente mencionados, Pakistán ha jugado un papel clave en el establecimiento de contactos directos entre China y los talibanes. Además, Pekín ha aprovechado la experiencia de Pakistán en los asuntos afganos para poder contribuir a la reconstrucción afgana. A cambio, Pekín ha respaldado a Islamabad en momentos de presión por parte de la comunidad internacional, como por ejemplo, durante el asesinato de Osama Bin Laden en Pakistán. En un escenario de desconfianza entre Washington e Islamabad, esto último

también ha permitido un acercamiento en materia económica o diplomática entre Pakistán y China (Ali, 2022).

Finalmente, la creciente influencia de China podría motivar a Islamabad a mejorar sus lazos con el régimen talibán por dos motivos principales. En primer lugar, Pakistán podría contribuir al desarrollo de la economía afgana y la suya propia, así como a incrementar su influencia sobre el país, si Afganistán se uniese al CPEC. En segundo lugar, en un escenario en el que Nueva Delhi ha acercado su postura con Tokio, Canberra y Washington, la creciente influencia de China en Afganistán podría ayudar a mitigar la posibilidad de acercamiento de India del régimen talibán (Khan et al., 2023).

No obstante, será necesario observar la evolución de los acontecimientos tras el acercamiento del nuevo gobierno de Shehbaz Sharif a Washington y las tensiones entre Islamabad y Kabul a causa de las cuestiones del TTP y de los refugiados afganos. En este contexto, los préstamos concedidos por China a Pakistán para evitar el impago de su deuda se enmarcan en los intentos de Pekín por asegurar sus intereses garantizando la estabilidad regional (Hawkins, 2023).

8.5. El papel de India

La región de Cachemira es, según Ali et al. (2019), la mayor causa de conflicto entre India y Pakistán. Ambos estados han desarrollado armas nucleares y han disputado guerras en 1947, 1965 y 1971 por hacerse con el control de la región. Pakistán teme que el control indio de Cachemira ponga en jaque la seguridad nacional del país, pues India podría hacerse con el control de los ríos pakistaníes en caso de tomar la región (Haqqani, 2016). Además, ello pondría en jaque la integridad territorial de Pakistán, un estado multiétnico débil cuyo flanco oriental es de difícil defensa. Por su parte, India acusa a Pakistán de suministrar apoyo a grupos como Lashkar-e-Taiba, que busca el establecimiento de un estado islámico en Cachemira y que llevó a cabo los atentados de Mumbai en 2008.

Mapa 10: Control de la región de Cachemira.



Fuente: mapa de BBC (2019)

El conflicto entre Pakistán e India se extiende hasta el punto en que la identidad nacional de ambos estados se ha construido como oposición al otro, considerado generalmente como un enemigo. Además, el auge de India como potencia económica ha encendido las alarmas en Islamabad, tal y como pone de manifiesto la estrategia de seguridad nacional paquistaní para los años 2022-2026, pues se entiende que la inversión en nuevas tecnologías y la expansión del comercio en India amenazan al equilibrio de poder y, por tanto, a la prosperidad y la paz regionales (Asia, 2021).

Tal y como se ha mencionado anteriormente, a finales del siglo XX, Pakistán trató de asegurar las rutas de comercio y de erigirse como el país islámico de referencia en Asia Central (Roy, 2006). Además, Islamabad ha tratado de perseguir en todo momento la pacificación de la línea Durand y la presencia de un aliado en la frontera noroccidental del país que colabore con Pakistán para evitar episodios de inestabilidad interna. No obstante, Hussein et al. (2020) argumentan que, salvo durante el primer gobierno talibán entre los años 1997 y 2001, Afganistán ha tendido a presentarse como un actor inestable, en mayor o menor grado, lo que también ha evitado que Pakistán haya podido concentrar sus recursos en su frontera oriental.

A su vez, India capitalizó la presencia en el poder de los regímenes pro-occidentales de Hamid Karzai y Ashraf Ghani en Afganistán. La existencia de un gobierno en Kabul apoyado por Estados Unidos beneficiaba a India puesto que, en el marco de la disputa

geopolítica entre Pekín y Nueva Delhi, este último trataba de manera constante frenar la influencia de China, el mayor aliado de su vecino Pakistán, en Asia Central (Khan et al., 2023).

Durante este periodo, Islamabad acusó a Nueva Delhi de acercarse a Kabul con el fin de llevar a cabo medidas para perjudicar los intereses pakistaníes. En este sentido, Islamabad alegó que India había tratado incluso de imprimir divisa pakistaní para provocar un escenario de hiperinflación y que las bases militares afganas en Kabul, Helmand, el Valle de Panjshir o en Nimruz eran, en realidad, campos de entrenamiento de terroristas apoyados por Nueva Delhi para desestabilizar Pakistán (Hussain et al., 2020). Además, en más de una ocasión, Estados Unidos y Afganistán acusaron al ISI de orquestar atentados contra intereses indios en Afganistán, siendo algunos ejemplos de ello los bombardeos de la embajada india en Kabul en 2008 y 2009 o del consulado indio en Jalalabad en 2013, saldándose estos ataques con 77 muertos (Cymański, 2014).

Tal y como se ha mencionado con anterioridad, la postura ambigua del gobierno de Imran Khan con respecto a los talibanes provocó las críticas de Ashraf Ghani, lo que puede servir para inferir que, al menos de forma tácita, Islamabad tenía cierto grado de interés en que se produjese el ascenso de los talibanes (Setas, 2018). A ojos de Islamabad, un Afganistán más cercano a China sería de utilidad para frenar la influencia de India en el país (Khan et al., 2023). Asimismo, la llegada de los talibanes al poder brindaría mayor estabilidad a Afganistán y garantizaría la existencia de un régimen pastún débil y manipulable por parte de Islamabad, lo que también sería de utilidad para frenar los ataques de *Tehrik-i-Taliban Pakistán* y los intentos de secesión de los independentistas de Pastunistán que, según Islamabad, eran de interés para India (Mohyidin, 2023).

9. Conclusión

Al comienzo del proyecto, se hipotetizó que la Operación Libertad Duradera liderada por Estados Unidos y el posterior establecimiento del gobierno que lideraría Hamid Karzai permitiría llevar a cabo avances en la cooperación entre Kabul e Islamabad en materias como la lucha contra el terrorismo. No obstante, se planteó que la falta de recursos del gobierno afgano generaría una inestabilidad interna que se extendería a Pakistán y que Kabul acusaría a Islamabad de otorgar cobijo a talibanes huidos. El análisis ha demostrado la cooperación de Islamabad en la Coalición Internacional contra el Terrorismo y la aparente ruptura con los talibanes a causa de la presión internacional o de

la necesidad del levantamiento de sanciones y asistencia económica por parte de Washington. Sin embargo, las tensiones entre Pakistán y Afganistán emergieron por la cuestión de los refugiados afganos en Pakistán, por la reorganización talibán en Baluchistán o las Provincias del Noroeste, que permitía a Pakistán seguir recibiendo asistencia estadounidense en materia económica o militar, o por la retórica islamista que regía determinados sectores del ISI.

En segundo lugar, en relación con la primera hipótesis, se planteó que tanto Kabul como Islamabad capitalizaron la aparición de grupos fundamentalistas islámicos en Afganistán y en las FATA. Tal y como se ha mencionado en el análisis, Islamabad y Kabul se acusaron mutuamente de asistir a grupos insurgentes en el país vecino, lo que enfrió las relaciones entre ambos estados hasta la llegada de Ghani al poder en Afganistán. Numerosos autores mencionan los estrechos vínculos entre la Red Haqqani y el ISI, hecho que contribuyó a incrementar los ataques contra las fuerzas de la ISAF y de EEUU en Afganistán. Sin embargo, existen menos evidencias de que Kabul permitiese a grupos terroristas operar en su territorio para atacar a Pakistán, si bien ciertas facciones de los talibanes pudieron asistir a grupos insurgentes como Tehrik-i-Taliban Pakistan.

En tercer lugar, se presupuso que la retirada de la misión de combate de la OTAN de Afganistán en 2014 fomentaría la insurgencia talibán y que, en consecuencia, Pakistán apoyaría al grupo para evitar la inestabilidad interna, lo que daría lugar a tensiones con el gobierno de Ghani. No obstante, pese a que la retirada de las fuerzas internacionales de Afganistán incrementó el número de atentados por parte del ISKP o de los talibanes en el país, el análisis ha demostrado cómo Pakistán colaboró con los talibanes, con Washington y con Kabul, llegando a apoyar el establecimiento de la representación permanente talibán en Doha o enviando al líder de Jamiat Ulema-e-Islam para tratar de llegar a un acuerdo de paz entre todas las partes. Todo ello mejoró sustancialmente las relaciones entre Kabul y Afganistán tras 2014.

Posteriormente, se supuso que Islamabad habría tratado de mantener buenas relaciones diplomáticas con los talibanes tras su llegada al poder en 2021 para contar con vecino débil y poder así extender su influencia en Asia Central. El análisis ha confirmado esta hipótesis, dado que el flujo de refugiados afganos o la actividad operacional del TTP llevó al gobierno de Imran Khan a adoptar una postura pragmática con el régimen talibán. No obstante, la moción de censura contra Imran Khan y el acercamiento del nuevo gobierno pakistaní a Washington, así como la ruptura del alto el fuego entre el TTP e Islamabad,

han derivado en un recrudecimiento de los ataques de este último grupo o en amenazas de Pakistán por deportar a los refugiados afganos en su territorio para fomentar la inestabilidad interna de su vecino. Ello se ha debido a que el régimen talibán acusa a Islamabad de permitir a Washington el uso de bases para llevar a cabo ataques contra objetivos en Afganistán, mientras que Islamabad acusa a los talibanes de apoyar la insurgencia del TTP.

India y China se presentan como actores con una creciente relevancia en la región a causa de su crecimiento económico y militar. Así, se hipotetizó que, Pekín ha tratado de impulsar el desarrollo y la estabilidad en la región fomentando la cooperación entre Islamabad y Kabul en materia de seguridad. El análisis confirma que Pekín tiene un gran interés en la estabilidad regional para evitar el auge del Movimiento del Turquestán Oriental, explotar los recursos minerales afganos y beneficiarse del CPEC. Dado que la inestabilidad en Afganistán motivaba a incrementar los ataques en Baluchistán, lugar donde se ubica el puerto de Gwadar, Pekín se benefició de la ambigüedad del ejecutivo de Imran Khan con los talibanes. Sin embargo, las actuales tensiones entre Kabul e Islamabad amenazan los intereses de Pekín en la región, siendo este uno de los motivos por los que China trata de evitar el impago de deuda pakistaní mediante la concesión de nuevos créditos.

Finalmente, se planteó que Islamabad no habría evitado la vuelta al poder de los talibanes con el objetivo de asegurar su influencia en Afganistán y debilitar la influencia de Nueva Delhi en la región. El análisis ha confirmado esta hipótesis, puesto que Nueva Delhi es la mayor preocupación para Islamabad en lo relativo a la consecución de sus objetivos de política exterior y de inestabilidad interna. Islamabad fue así aquiescente con la toma de Kabul por parte de los talibanes con el fin de asegurar un Afganistán débil sobre el que, al igual que China, pudiesen extender su influencia y garantizarse un aliado en su flanco occidental.

10. Limitaciones del trabajo y futuras líneas de investigación

Este trabajo de fin de grado ha abordado las relaciones entre Pakistán y Afganistán desde la invasión estadounidense del último hasta la vuelta al poder del régimen talibán. No obstante, a causa de la gran cantidad de variables que influyen en las relaciones entre los actores de ambos estados, el proyecto ha atendido tan solo a las más relevantes. Del

mismo modo, ante la limitación del espacio, no se ha podido profundizar en el impacto de China e India en las relaciones entre Islamabad y Kabul al grado inicialmente esperado.

Pese a ello, el trabajo sintetiza gran parte de los eventos sucedidos desde las independencias afgana y pakistaní, por lo que puede ser de gran utilidad para contar con un enfoque multicausal de futuros acontecimientos en la región. Asimismo, este puede servir de base antes de profundizar en mayor detalle en cuestiones como la reestructuración talibán tras la invasión de la coalición liderada por Estados Unidos, los efectos del flujo de refugiados en las relaciones interestatales o las negociaciones entre Washington, Islamabad, Kabul y los talibanes llevadas a cabo desde 2010 hasta 2021.

11. Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado

Por la presente, yo, Gorka Eizaguirre Fernández, estudiante de Administración y Dirección de Empresas y Relaciones Internacionales de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado " Las relaciones entre Afganistán y Pakistán desde el 11-S hasta la vuelta al poder de los talibanes", declaro que he utilizado la herramienta de IA Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
2. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para qué se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 1 de abril de 2024

Firma: 

12. Bibliografía

- Adler, E. (2013). Constructivism in international relations: Sources, contributions, and debates. *Handbook of international relations*, 2, 112-144.
- Ahmad, E. (2006). The Mujahideen: Precursors to the Taliban. *Canada's Professional Journal On Army Issues*, 9, 70-78.
- Ahmed, N. (2010). General Musharaf's Taliban Policy 1999-2008. *The Dialogue*, 2, 96-124.
- Ahram, A. I. (2019). Conclusion. En *Oxford University Press eBooks* (pp. 199-206). <https://doi.org/10.1093/oso/9780190917371.003.0007>
- Ali, G. (2022). China–Pakistan cooperation on Afghanistan: assessing key interests and implementing strategies. *The Pacific Review*, 35(3), 506-528.
- Ali, S., Majid, A., Kousar, S., & Abbas, F. (2019). Kashmir: the major source of conflict between Pakistan and India. *South Asian Studies*, 34(02), 367-382.
- Asia, S. (2021). National Security Policy of Pakistan 2022-2026: An Overview. *Policy*, 2.
- Asia Society. (s. f.). Pakistan: a political history. <https://asiasociety.org/education/pakistan-political-history>
- BBC News Mundo. (2019). Cachemira: los mapas que muestran el creciente conflicto en la región (y cuál es el papel de China en la disputa por ella). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49297592>
- BBC Research (2021). Mapping the advance of the Taliban in Afghanistan. <https://www.bbc.com/news/world-asia-57933979>
- Berdal, M. (2016). A mission too far? NATO and Afghanistan, 2001–2014. *Politics*, 18(3).
- Bertrand, N., Liptak, K., Atwood, K., Register, L. & Alkhshali, H. (2022). Estados Unidos mata al líder de al Qaeda, Ayman al-Zawahiri, en un ataque con drones en Afganistán. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/08/01/Al-Qaeda-ayman-al-zawahiri-mata-lider-estados-unidos-trax/>

- Bhattacharjee, D. (2015). China Pakistan Economic Corridor (CPEC). *Indian Council of World Affairs*.
https://www.icwa.in/show_content.php?lang=1&level=3&ls_id=5103&lid=835
- Botta, P. (2007). El concepto de “fundamentalismo islámico”. CEMOC Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo.
https://www.files.ethz.ch/isn/103379/2007_01_fundamentalismo.pdf
- Brenner, C., & Wallin, M. (2021). Preparing for the Consequences of Withdrawal from Afghanistan. *American Security Project*.
- Burgess, S. F. (2003). Struggle for the control of Pakistan: Musharraf takes on the Islamist radicals. Barry R. Schneider & Jerrold M. Post, Know Thy Enemy: Profiles of Adversary Leaders and Their Strategic Cultures. *Defense Dept., United States Air Force Counterproliferation Center*.
- Calduch, R. (1993). Dinámica de la sociedad internacional. *Centro de Estudios Ramón Areces* Madrid, 1-336.
https://www.academia.edu/594428/Din%C3%A1mica_de_la_sociedad_internacional
- Calvillo, J.M. (2020). El terrorismo internacional en Afganistán (2000-2019). *Relaciones Internacionales*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7529101>
- Cymański, T. (2014). Attack on Indian consulate in Afghanistan. Parliamentary question - E-003505/2014. *European Parliament*.
https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/E-7-2014-003505_EN.html#:~:text=In%202008%20and%202009%2C%20the,killing%20more%20than%20six%20Indians.
- De Callieres, F. (1716). The Art of Negotiating with Sovereign Princes. Translated from the French. *Geo. Strahan*.
- Duchâtel, M., Bräuner, O., & Zhou, H. (2014). Protecting China's overseas interests: The slow shift away from non-interference. *Stockholm International Peace Research Institute*.
- Durani, M. U., & Khan, A. (2002). Pakistan-Afghan Relations: Historic Mirror. *The Dialogue*, 4(1), 90-98.

- Encyclopaedia Britannica (2023). Foreign Policy | Definition, Objectives, & Facts. *Encyclopedia Britannica*. <https://www.britannica.com/topic/foreign-policy>
- Eynaud, N. (2013). File:Guèrra d'Afganistan (1992-2001).png. *Wikimedia Commons*. [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gu%C3%A8rra_d%27Afganistan_\(1992-2001\).png](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gu%C3%A8rra_d%27Afganistan_(1992-2001).png)
- Fahrney, M. (2023). Why Pakistan is deporting Afghan migrants. *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/in-brief/why-pakistan-deporting-afghan-migrants>
- Fatima, Q. (2014). Pakistan's Interests and Policy towards Taliban Regime in Afghanistan (1996-2001): An Analysis of Role of Military and Bureaucratic Elite. *International affairs and global strategy*, 18, 1-15.
- Fazilat, S. M. (2020). Afghanistan civil war and ethnic conflicts 1992-2018 (Doctoral dissertation).
- Galdames, R. R. (1985). El abogado y la diplomacia. *Revista Chilena de Derecho*, 583-590.
- Glatzer, B. (2002). The Pashtun tribal system. *Concept of tribal society*, 5, 265-282.
- Global Terrorism Database. (s. f.). <https://www.start.umd.edu/gtd/>
- Goodfellow, T., Desai, V., & Potter, R. B. (2014). Fragile states. *The Companion to Development Studies*, 499-503. (Goodfellow, Desai, & Potter, 2014).
- Gros, J. G. (1996). Towards a taxonomy of failed states in the New World Order: decaying Somalia, Liberia, Rwanda and Haiti. *Third world quarterly*, 17(3), 455-472.
- Guzzini, S. (2000). A reconstruction of constructivism in international relations. *European journal of international relations*, 6(2), 147-182.
- Guzzini, S. (2017). Realist theories and practice (No. 2017: 08). *DIIS Working Paper*.
- Halliday, F. (1978). Revolution in Afghanistan. *New Left Review*, 112(1996), 38-42.
- Haq, M. A. U. (2023). An Appraisal of Pakistan's Foreign Policy towards USA in the Government of Asif Ali Zardari (2008-2013). *Journal of Indian Studies*, 9(1), 53-68.

- Haqqani, H. (2004a). Pakistan's terrorism dilemma. Religious Radicalism and Security in South Asia, Honolulu: *Asia-Pacific Center for Security Studies*, 351-361.
- Haqqani, H. (2004b). The Role of Islam in Pakistan's Future. *The Center for Strategic and International Studies and the Massachusetts Institute of Technology*.
https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/publication/twq05winterhaqqani.pdf
- Haqqani, H. (2007). Pakistan and the Islamists. *ProQuest*.
<https://www.proquest.com/docview/200717597?accountid=34207&sourcetype=Magazines>
- Haqqani, H. (2016). India vs Pakistan: Why Can't We Just Be Friends?. *Juggernaut Books*.
- Harrison, S. S. (2008). 'Pashtunistán': The Challenge to Pakistan and Afghanistan. *Real Instituto Elcano*, Madrid, 3. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/12/ari37-2008-harrison-Pashtunistán-afghanistan-pakistan.pdf>
- Hawkins, J. (2009). The Pashtun cultural code: Pashtunwali. *Australian Defence Force Journal*, (180), 16-27.
- Hawkins, A. (2023). Pakistan's fresh £580m loan from China intensifies debt burden fears. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2023/feb/23/pakistan-loan-china-intensifies-debt-burden-fears>
- Hernández, J.C. (2007). Análisis del apoyo Político-Militar del Gobierno de Pervez Musharraf en Pakistán a los Estados Unidos y su Guerra contra el Terrorismo en Afganistán, 2001-2007. *Universidad del Rosario*.
<https://repository.urosario.edu.co/items/b4c0972d-4e8a-414c-9950-573dad4c6e20>
- Hocking, B. (2016). Diplomacy and foreign policy. *The Sage handbook of diplomacy*, 67-78.
- Huntington, S. (1993). The clash of civilizations. *Foreign affairs*, 72(3), 22-49.

- Hussain, A. (2022). Pakistan Taliban ends ceasefire with gov't, threatens new attacks. *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/2022/11/28/pakistan-taliban-ends-ceasefire-with-govt-threatens-new-attacks>
- Hussain, S., & Latif, D. M. I. (2020). Issues and challenges in Pakistan-Afghanistan relations after 9/11. *South Asian Studies*, 27(1).
- Ibrahimi, S. Y. (2022). Root Causes of Al-Qaeda. https://muse.jhu.edu/pub/166/oa_monograph/chapter/3257856
- Igualada, C., & Yagüe, J. (2021). El nuevo paradigma del terrorismo internacional tras la vuelta al poder de los talibán. *Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo*.
- Jamal, U. (2022). Tehreek-e-Taliban Pakistan Declares Unilateral Ceasefire. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2022/06/tehreek-e-taliban-pakistan-declares-unilateral-ceasefire/>
- James Trapero, A. (2013). El statu quo Libio-yemení en el invierno 2012-13.
- Javaid, P. (2020). Analyzing the dynamics of Pakistan-Afghanistan relations: Past and present. *South Asian Studies*, 31(1).
- Karzai, H. (2006). The return of the black turban: causes of the Taliban resurgence. *RMS Fellow Institute of Defence and Strategic Studies*.
- Khan, H. U., Dawar, A. I., & Khan, M. (2023). Quest for Peace in Afghanistan: Analysis of China's Regional Policy after US Withdrawal. *FWU Journal of Social Sciences*, 17(1).
- Lambah, S. K. (2012). The durand line. *Indian Foreign Affairs Journal*, 7(1), 42-60.
- Lamer, W., & Foster, E. (2011). Afghan ethnic groups: a brief investigation. *Afghanistan Thematic Report*.
- Laub, Z. (2014). The Taliban in Afghanistan. *Council on Foreign Relations*, 4(7), 1-9.
- Leake, E., & Haines, D. (2017). Lines of (in) convenience: Sovereignty and border-making in postcolonial South Asia, 1947–1965. *The Journal of Asian Studies*, 76(4), 963-985. https://eprints.whiterose.ac.uk/112181/1/JAS-D-15-00222_R1.pdf

- Lindholm, C. (1979). Contemporary politics in a tribal society: Swat District, NWFP, Pakistan. *Asian Survey*, 19(5), 485-505.
- Marlow, I. & Curran, E. (2021). China Eyes Afghanistan's \$1 Trillion of Minerals With Risky Bet on Taliban. *Bloomberg*.
https://www.bloomberg.com/news/articles/2021-08-24/china-s-eyes-1-trillion-of-minerals-with-risky-bet-on-taliban?sref=Yg3sQEZ2&utm_source=twitter&cmpid=socialflow-twitter-business&utm_campaign=socialflow-organic&utm_content=business&utm_medium=social&embedded-checkout=true
- McLean, J. (s. f.). Emergence of Extremism. *History of Western Civilization II*. <https://courses.lumenlearning.com/suny-hccc-worldhistory2/chapter/emergence-of-extremism/>
- Mearsheimer, J. J. (2007). Structural realism. *International relations theories: Discipline and diversity*, 83, 77-94.
- Medina, R. (2017). Map of terror attacks in Afghanistan grouped by year from 2002-2013. *ResearchGate*. https://www.researchgate.net/figure/Map-of-terror-attacks-in-Afghanistan-grouped-by-year-from-2002-2013_fig2_341220094
- Millward, J. (2023). China's New Anti-Uyghur Campaign. How the World Can Stop Beijing's Brutal Oppression. *Foreign Affairs*.
<https://www.foreignaffairs.com/china/chinas-new-anti-uyghur-campaign>
- Mohyidin, R. (2023). Changing Narratives: An Evaluation of Pakistan's Public Diplomacy Efforts Under Imran Khan. *International Journal of Communication*, 17, 23.
- Morgenthau, H. J. (1945). Diplomacy. *Yale Lj*, 55, 1067.
- National Geographic (s.f.). Afghanistan and Pakistan Ethnic Groups. <https://education.nationalgeographic.org/resource/afghanistan-and-pakistan-ethnic-groups/>
- National Geographic (s.f.). Map of the Durand Line. <https://education.nationalgeographic.org/resource/durand-line-map/>

- Nelson, M. J. (2009). Pakistan in 2008: moving beyond Musharraf. *Asian Survey*, 49(1), 16-27.
- Nye, J. (2017). Soft power: the origins and political progress of a concept. *Palgrave communications*, 3(1), 1-3.
- O'Donnell, L. (2024). The Taliban Want a Piece of Pakistan. *Foreign Policy*.
<https://foreignpolicy.com/2024/02/20/taliban-pakistan-afghanistan-border-dispute/>
- Omrani, B. (2009). The Durand line: History and problems of the Afghan-Pakistan border. *Asian Affairs*, 40(2), 177-195.
- Osaghae, E. E. (2007). Fragile states. *Development in Practice*, 17(4-5), 691-699.
- Pacheco, J. A. (2021). El Califato Islámico. Córdoba, España: Almuzara.
- Pandey, S. (2018). US sanctions on Pakistan and their failure as strategic deterrent. *ORF Issue Brief*, 251.
- Pardo, J. M. (2019). El conflicto fronterizo entre India y China. Arunachal Pradesh. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEO09_2019JOSP-AR-IndiaChina.pdf
- Qayum, H., & Tariq, M. (2023). Afghanistan-Pakistan Relations During Ashraf Ghani Era. *Rashhat-e-Qalam*, 3(1), 22-29.
- Rapoport, D. C. (2002). The Four Waves of Rebel Terror and September. *Anthropoetics*, 8(1), 1-11.
- Raza, A., Atif, M., Hussain, M., & Sayed, M. (2021). The War on Terror and US Foreign Policy: The Transition from Obama's Af-Pak Policy to Trump's Negotiations with the Taliban. *Competitive Education Research Journal*, 2(4), 33-40.
- Rotberg, R. I. (2003). Failed states, collapsed states, weak states: Causes and indicators. *State failure and state weakness in a time of terror*, 1, 25.
- Roy, M. S. (2006). Pakistan's Strategies in central Asia. *Strategic Analysis*, 30(4), 798-833.

- Ruttig, T. (2020, 9 marzo). An April Day that changed Afghanistan 4: The evolution of the PDPA and its relations with the Soviet Union. *Afghanistan Analysts Network - English*. <https://www.afghanistan-analysts.org/en/reports/context-culture/an-april-day-that-changed-afghanistan-4-the-evolution-of-the-pdpa-and-its-relations-with-the-soviet-union/>
- Setas, C. (2018). Las relaciones entre Afganistán y Pakistán y las negociaciones de paz con los talibanes afganos. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (2).
- Shahrani, N. M. (2015). The impact of the 2014 US-NATO withdrawal on the internal politics of Afghanistan: Karzai-style Thugocracy or Taliban Theocracy?. *Asian Survey*, 55(2), 273-298.
- Shboul, H. A. (2020). Discussing Islamic Fundamentalism and Its Role in Politicizing Religion. *Open Journal of Political Science*, 10(04), 626.
- Siddiqui, A. J., & Butt, D. K. M. (2020). Afghanistan-Soviet relations during the Cold War: a threat for South Asian peace. *South Asian Studies*, 29(2).
- Skinner, K. (2007). Fundamentalism and Jihad. *Rivier Academic J*, 3(1), 1-7.
- Stewart, F., & Brown, G. (2009). *Fragile States*.
- Sunawar, L., & Coutto, T. (2015). US Pakistan relations during the cold war. *The Journal of International Relations, Peace Studies, and Development*, 1(1), 6.
- Taliaferro, J. W. (2000). Security seeking under anarchy: Defensive realism revisited. *International security*, 25(3), 128-161.
- The Fund for Peace. (s. f.). *Fragile States Index* <https://fragilestatesindex.org/>
- Ullah, H., Ahmad, R., & Khan, M. M. (2020). Afghanistan: US-Taliban Peace Talks: CPEC Perspective. *Conflict Studies Quarterly*, (32).
- Vílchez, C. S. (2013). La Frontera Noroeste de Pakistán, 2001-2011. El fenómeno terrorista en las áreas tribales y sus implicaciones para la seguridad de Pakistán y la estabilidad regional (Doctoral dissertation). *UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia*.

- Weinbaum, M. G. (1991). Pakistan and Afghanistan: The Strategic Relationship. *Asian Survey*, 31(6), 496–511. <https://doi.org/10.2307/2645079>
- Weis, P. L. (2009). British Strategic Policy towards Afghanistan, 1919-1939. *Dalhousie University*.
- Williams, R. J. (2017). Salafism, Wahhabism, and the Definition of Sunni Islam.
- Withington, T. (2001). Afghanistan: The Early Anti-Taliban Team. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 57(6), 13-15.